UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Trabajo Social

Subjetividades subyacentes a las nociones de Intervención Social. Cartografías Corporales hacia un análisis del encuentro desde un enfoque esquizoanalítico.

Tesis para optar al título de Trabajador Social

Santiago, Chile

2021

Integrante: José Reyes Contreras

Profesora guía: Viviana Abarca

Cátedra: Seminario de Tesis II

Índice

Índice 2

Agradecimientos 4

Introducción 5

Antecedentes 7

Pregunta de Investigación 15

Objetivos 15

Objetivo General 15

Objetivos específicos 15

Marco Teórico 16

Intervención social en una realidad compleja 16

Dispositivo-Intervención 19

Cuerpo-Subjetividad: Una sola luz 23

Esquizointervención 26

Rizoma, Cartografía, Intervención Social 28

Cartografías Corporales: un campo plural de fuerzas 34

Propuesta Metodológica 39

Enfoque del estudio 39

Tipo de estudio 39

Unidad de análisis 40

Universo o población 40

Muestra o selección de casos 40

Diseño de instrumento: Taller como Dispositivo 41

Técnica de Recolección de Información: Cartografías Corporales 46

Análisis de resultados **48**

Nociones de Intervención Social 51

Subjetividad 54

Cuerpo 57

Alteridad 61

Conclusiones **63**

Bibliografía **69**

Anexos **74**

Anexo 1: Metodología de Cartografías Corporales 74

Anexo 2: Matriz de Análisis 89

Anexo 3: Cartografías Corporales de la investigación 99

Anexo 4: Formato Consentimiento Informado 103

Agradecimientos

A Miguel y a Teresa; por el Amor y la Resistencia.

Al Colectivo Resistencia Infantil; por tanto.

Introducción

El siguiente estudio tiene por finalidad conocer, a partir del propio cuerpo, algunas de las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social. Problematizar desde la complejidad del presente qué tipo de nociones existen en torno a la intervención social es primordial para provocar una crítica de la disciplina del Trabajo Social en pos de un qué hacer hacia la emancipación. Esta problematización vendrá dada desde un enfoque esquizoanalítico, concepto creado por Deleuze y Guattari para establecer una metametodología transdisciplinaria o una metodología de lo múltiple caracterizada por dar a conocer un contraste crítico y radical en conflicto con los modos estático-opresivos de abordar las disciplinas.

Para abordar la intervención social de manera amplia, interconectada y compleja, nos basaremos en la noción de intervención social como Dispositivo propuesta por Alfredo Carballeda. Consideraremos el Dispositivo como un entramado, una red que posee en sí misma múltiples líneas vinculares que articulan su funcionamiento.

Cuerpo-Subjetividad-Intervención Social será el vínculo de importancia en este estudio. A modo de crítica hacia la exacerbación de estudios netamente racionales destacará la importancia que tiene el cuerpo en las nociones de intervención social. Comprenderemos al cuerpo como espacio de fuerzas múltiples resaltando su característica de inacabado en contra de lo que le condena al cierre. Su apertura significará una apertura para el vínculo completo.

Así, Cuerpo-Subjetividad-Intervención Social sufren una desestabilización vincular si es que algo le ocurre a una de sus partes, ofreciendo múltiples vías de acceso hacia nuevos elementos que podrían dotar de fuerza al vínculo mismo, afectando el rumbo del dispositivo.

Se espera que dicha apertura logre ser un aporte hacia una intervención social emancipatoria, alejándose de lo que obstruye la autoesencialización de los cuerpos y superando la idea de sujetos útiles, instrumentalizados y con una subjetividad predeterminada en vistas de una meta. Cuerpo y subjetividad serán una sola luz que complejiza las nociones problemáticas en torno a la intervención social.

Sumado a lo anterior, se trazarán líneas básicas de lo que podría ser una esquizointervención, utilizando para esto los conceptos de rizoma y cartografía como catalizadores para una intervención social que da importancia al vínculo cuerpo-subjetividad.

Se comparte una metodología de Cartografía Corporal como herramienta para proponer experiencias transformativas, creativas y de contraste, y que logre apertura y condensación para permitir ahondar en el vínculo cuerpo-subjetividad. Además, la Cartografía Corporal es utilizada como técnica para recolectar información para el objetivo de este estudio.

La realización del "Taller introductorio para intervenciones críticas: Metodologías experimentales de cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, será utilizada como dispositivo de investigación. Se ahondará en la lectura de Ghiso relacionada al Dispositivo-Taller como herramienta investigativa interactiva. Será un estudio de corte exploratorio, ya que la consideración del cuerpo en las intervenciones sociales a partir de la Cartografía Corporal es materia poco revisada.

A través de tres Cartografías Corporales de algunas de las participantes del Dispositivo-Taller, se buscará acceder a las subjetividades que producen las nociones de intervención social. Analizando las Cartografías Corporales, se ahonda en la revelación de la importancia del encuentro a partir de los conceptos cuerpo, subjetividad e intervención social, manifestándose la emergencia de la alteridad al momento de intervenir.

Se concluye que el cuerpo, la subjetividad, la intervención social y la alteridad representan elementos-herramientas útiles para potenciar un Dispositivo-Intervención por la emancipación, resaltando la importancia de una concepción procesual de lo real.

Antecedentes

Continuas reconfiguraciones de lo real modifican las nociones de intervención social. En gran parte, las nociones en torno a las intervenciones sociales están determinadas en función de los cuerpos y las subjetividades que con ellas interactúan y dinamizan. Al encontrarse cuerpo-subjetividad-intervención social evidenciamos un vínculo que problematiza la inclinación inicial de la intervención social, y que desestabiliza su noción.

¿Qué tienen los cuerpos y las subjetividades que son capaces de desestabilizar? ¿Qué lugar de la intervención social desestabilizan? ¿Cuál es la importancia de esta desestabilización? ¿Cómo hacer con la desestabilización para poder estabilizarla de un modo otro?

La inestabilidad producida a partir del encuentro entre los cuerpos, las subjetividades y la intervención social pone en juego la compleja oportunidad de crear nuevas nociones en torno a la intervención social. Esta inestabilidad, a su vez que moviliza, muestra elementos que podrían utilizarse como herramientas para re establecer una estabilidad otra. En este estudio, el intento por otra estabilidad vendrá dado desde las experiencias corporales y subjetivas.

En Carballeda existen indicios útiles para el desarrollo de nuevos puntos de vista en torno a las nociones de intervención social. Él la comprende como un dispositivo, y da acceso a una forma analítica de profundización expansiva de mayor alcance. Según Carballeda (2010):

“pensar la intervención en lo social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad que se ligan a la intervención, por lo que una manera de aproximación a este tema puede construirse desde la perspectiva lingüística y la construcción de subjetividad.” (p .49)

Atendiendo a las complejidades del presente, la idea de dispositivo genera una posibilidad de acercamiento a determinados puntos de referencia y/o encuentro que se inclinan por componer una intervención social en pugna con los modelos universales de subjetivación, corporales y metodológicos.

Para lo anterior, es primordial poner atención al telón de fondo de toda praxis interventiva. Guattari llamará a este piso mínimo *Capitalismo Mundial Integrado (CMI)*: variadas conexiones de distinta índole empedernidas en una búsqueda por "capitalizar la subjetividad humana" (Guattari, 1998, p.15) para "captar, sobrecodificar y controlar el más ínfimo rincón de la vida social" (Guattari, 1998, p.15p) pues "el capitalismo tiene por objetivo fundamental controlar a toda la sociedad" (Guattari, 2017, p.88). Ni la intervención social, ni los cuerpos, y ni las subjetividades escapan del *CMI*, ya que "los contenidos están desde un principio contaminados por las categorías y funciones de poder que controlan el campo social" (Guattari, 1998, p.17), expresándose en el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social una articulación cargada de diferentes expresiones del malestar y la opresión. Este vínculo es presa de la docilización que el CMI le imprime a cada uno de sus componentes, afectando en red las nociones sobre intervención social. Por ejemplo, y considerando que las políticas sociales participan de esta red que busca capitalizar la subjetividad humana; Castro, Arellano y Cea (2020) escriben que "en Chile, el autodisciplinamiento de la intervención social a los programas de las políticas sociales termina por subsumir cualquier pensamiento crítico y subyugar las alternativas de un cambio cultural que queda en el silencio, o bien, maniatado debido al apego ciego a la autoridad" (p.17). Se termina entonces por disminuir las potencias de la intervención social al simplificar su noción acentuando la importancia de una meta y/o un producto; y disminuyendo el interés ante una multiplicidad de procesos que podrían abrir paso hacia nuevas situaciones y encuentros posibles en donde no exista tanto espacio para la docilidad y utilidad de los sujetos, sus cuerpos y sus subjetividades. Según Giannina Muñoz "nos encontramos con intervenciones que refuerzan la producción de un "sujeto útil" como un resultado esperado del proceso" (2020, p.35), evidenciando en la intervención un sujeto "deshistorizado y esencializado" (2020, p. 36).

Estos conflictos en torno a la inscripción de la intervención social y sus elementos partícipes en el *CMI* configuran su significado "tanto desde lo objetivo a partir de los relevantes efectos de las singularidades, como en la construcción de nuevas formas de subjetividad" (Carballeda, 2018, p. 123). Dichos efectos y construcciones han visto su poder emancipatorio reprimido mediante prácticas alienantes que se piensan en términos de utilidad, instrumentalización y carencia. Las nociones de intervención social están infectadas con la

idea de “educar al otro entendiéndolo como *incapaz* de resolver sus propias dificultades” (Carballeda, 2018, p.47).

El texto “Mesa redonda. Normalización y Control social. ¿Por qué el Trabajo Social?” de la revista francesa Esprit, rescata perspectivas de Foucault en torno al Trabajo Social, quien lo caracteriza con una función de vigilancia y corrección. Foucault resalta su labor policiaca y educativa: enderezar castigando y enderezar enseñando; siendo una disciplina que avanza desconociendo las capacidades propias de cada cuerpo. Como si la educación fuese un bien en sí mismo; como si la intervención social fuera un bien en sí mismo; y como si ambas actuasen de forma inmune a las fuerzas subjetivas y corporales que las atraviesan, todas ellas cargadas en distintos grados de los modelos mayoritarios trazados a través de la disciplina impuesta por el *CMI*, pero a su vez con potencias que podrían lograr nuevas nociones en torno a la intervención social.

La intervención social como dispositivo forma parte de este entramado disciplinar. Es un territorio en pugna porque en él se reconocen una sumatoria de métodos que “permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2003, p. 142). Por lo mismo es que urge la búsqueda de nuevos puntos referenciales que guíen a la intervención social en escenarios de complejidad hacia modos emancipatorios, hacia nuevas comprensiones sobre el cuerpo, las subjetividades y los encuentros. Un modo de acercarse a ello viene dado por el esquizoanálisis.

Propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari, el punto de vista esquizoanalítico es considerado una metametodología transdisciplinaria que trata de acercarse a “una forma de trabajo sui generis que atraviesa distintos campos sin diluir su diferencia y que en esencia tiene como finalidad el ser un instrumento de análisis de tales modelos teóricos” (Valverde, 2015, p 10.). Ante un campo tan diverso y extenso, Ian Buchanan (2013) plantea que el esquizoanálisis está siempre en continuo despliegue, en un estado de revolución permanente en el que se transforma a sí mismo sin perder su perspectiva emancipadora.

En los distintos escritos de Deleuze y Guattari podemos observar avances en el desarrollo de los planteamientos del esquizoanálisis y también múltiples definiciones. Berti (2012) llamará

a esta característica “heterogenética”; ya que el esquizoanálisis busca recusar a un único objetivo operativo, ubicándose siempre en vistas de una articulación movilizadora desde quienes participan de sus procesos. No hay métodos del paso a paso; no hay perspectiva mesiánica que asegure llegar a puerto. Su condición de proyecto inacabado demarca un movimiento que considera la constante re-apertura de su sentido como elemento primordial; desplegando sus posibilidades singulares, sus características situadas y su impronta creativa y experimental. El esquizoanálisis, según Guattari, es un nuevo paradigma en donde el tiempo no sería padecido sino actuado, en donde el análisis sería concebido no como una interpretación transferencial de síntomas de acuerdo a su sentido latente, sino como “la invención de nuevos focos catalíticos susceptibles de bifurcar la existencia” (Guattari, 1992, p. 33).

Podría decirse que una propuesta esquizoanalítica desde el Trabajo Social buscará generar nuevos campos, elementos y herramientas que reconfiguren las nociones existentes sobre intervención social con un posicionamiento de negación a la docilización de los cuerpos y todo lo que ello implica. Rescatará otro tipo de consideraciones a partir de lo que comúnmente se niega en una intervención social tradicional, abriendo un juego delicado, atento y creativo, rescatando para su experiencia elementos claves de los escritos de Deleuze y Guattari.

El concepto de rizoma, propio de lo esquizoanalítico, viene dado a partir del análisis de las estructuras subterráneas de algunas plantas que poseen un eje horizontal del que brotan formas que podrían funcionar como tallo, rama o raíz sin influenciar estas posiciones sobre la figura de la planta, sobre lo que de ella se ve. Rizoma es contrario a arborescente; al modelo de un árbol con un tronco como eje central y vertical que representa dicotomías y jerarquías y que pone a lo superficial como fin y no cómo medio de acceso, dándole importancia a lo visual de las ramas, sus hojas y sus frutos; para desconsiderar lo invisible y sus movimientos subterráneos.

El modelo rizomático intenta ejemplificar que cualquier elemento –visible o invisible- puede incidir en otros dentro de un mínimo de estructura sin importar su posición recíproca, yendo así más allá de lo aparente. El rizoma será simbiótico, su única unidad de ensamblaje será la cofuncionalidad. Sus características funcionales están relacionadas a “una multiplicidad

compuesta de muchos elementos heterogéneos en la cual se establecen vínculos, relaciones entre ellos a través de diferentes naturalezas." (Vaskes, 2008, p. 261).

Considerar esta simbiosis para con la intervención social hará que en ella se tome en cuenta lo invisible, lo subterráneo, los destellos mínimos que harán de sí una potencia que podría aparecer como nuevo ensamblaje catalizador en pugna con la docilización del vínculo cuerpo-subjetividad: una pasión creativa, una historia cotidiana, un anillo que esconde una relación significativa, un recuerdo que estremece el presente, un personaje que incita el odio, una amistad que sostiene, un dolor corporal crónico, un gusto musical. Ese amplio abanico abierto y oscuro de lo subterráneo permitiría una dislocación de los conceptos tradicionales, un contacto con nuevas nociones posibles sobre el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social; identificando qué es lo que lo hace un vínculo simbiótico o parasitario. El esquizoanálisis no está empedernido en calmar la situación; así que hace rizoma. Abre líneas problematizadoras en el presente "construyendo la apertura de nuevos espacios para el hacer" (Carballeda, 2018, p.100), los que necesariamente deberán integrar plataformas que reelaboren la producción corporal y subjetiva.

Respecto al cuerpo y su reelaboración desde un punto de vista esquizoanalítico, este jamás podría poseer una imagen cerrada e íntima. Spinoza, quien influenció profundamente el pensamiento de Deleuze, plantea la importancia de comprender al cuerpo definido por la potencia que adquiere o pierde en directa relación a sus afecciones, es decir, a las fuerzas con las que "se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo" (Spinoza, 2000, p. 126). Los cuerpos producen efectos particulares al entrar en contacto con otros -en nuestro caso con la intervención social-, con un poder independiente de toda significación o intención preestablecida. Los cuerpos reconocen, avivan, componen y descomponen las dimensiones subjetivas al in-corporar las experiencias sensibles en sus encuentros y vinculaciones con el afuera. Para Deleuze (1986) el cuerpo es de suma importancia:

"El cuerpo ya no es el obstáculo que separa al pensamiento de sí mismo, lo que éste debe superar para conseguir pensar. Por el contrario, es aquello en lo cual el pensamiento se sumerge o debe sumergirse para alcanzar lo impensado, es decir, la vida" (p. 251)

Respecto a la reelaboración de la producción de subjetividad y las nociones de intervención social, Carballeda (2018) considera que esta última tiene profunda relación con "una estrategia de construcción de nuevas subjetividades, de una forma de subjetivación que interpele el orden impuesto de manera material y simbólica" (p.110). Por su parte, Guattari considera que el poder no se ejerce únicamente en el plano de lo visible, sino que, de manera potente, se inscribe a su vez en el plano de la subjetividad para apropiarse de su producción; alienándola al interferir en los procesos de singularización coartando la producción de subjetividad desde y para sí, afectando lo que son para él (2006) "las raíces productoras de la subjetividad en su pluralidad" (p. 42).

Una actitud esquizoanalítica desde el Trabajo Social problematizará las conexiones posibles entre elementos de muy distinta índole que operan en la producción de cuerpos y subjetividades, identificando ciertas líneas que los formulan. Se tratará entonces de una "invención que permita elucidar un campo de subjetivación y, al mismo tiempo, intervenir efectivamente en ese campo, tanto en su interior como en sus relaciones con el exterior" (Guattari, 2006, p. 44).

Otro elemento importante para el esquizoanálisis es la cartografía. Ella viene a representar el mapeo del rizoma de *x cosa* mientras *x cosa* se desenvuelve. Va construyendo territorio a partir del trazado mismo desde una elaboración propositiva, activa y procesual; y por sobre todo nunca dada, nunca estática y nunca acabada. Orientándose a través de una multiplicidad conectiva de los modelos que la movilizan, la cartografía identifica variados procesos de producción para registrarlos y enfrentarlos con mayor claridad. Según Guattari, la cartografía no tiene como meta el retorno a un equilibrio de las relaciones intersubjetivas o la exploración de un inconsciente escondido en la memoria, sino que trata de ofrecer una orientación permanente hacia la experimentación con lo real; desea construir. No se pregunta ni por lo que hay para cartografiar ni por la esencia de ese algo. Su cuestionamiento busca develar cómo es que aquello que produce rizoma desenvuelve su funcionamiento: no existen formas que mapear; sino sólo fuerzas que, en este caso, determinan la producción de subjetividad.

Siguiendo al vínculo cartografía-cuerpo-subjetividad Carballeda (2017) afirma lo siguiente:

“La representación del propio cuerpo puede inscribirse dentro de la práctica de la cartografía como puente a la subjetividad. Reconocerse, reconocer corporalidades, les da a los mapas posibilidades de generar desde allí encuentros más profundos con la subjetividad. (p. 88)”

Cabe preguntarnos entonces: ¿Cómo es que se vivencian los cuerpos en una intervención social? ¿De qué formas tejemos nuestras experiencias corporales con los demás cuerpos? ¿Qué hacemos para que los cuerpos se encuentren? ¿En qué momentos experimentamos el cuerpo no docilizado en la intervención social? ¿Qué cargan los cuerpos al momento de la intervención social? ¿Qué crean los cuerpos de la intervención social? ¿De qué sirve corporeizar la intervención social? ¿Con qué y cómo articulamos los cuerpos, las subjetividades y la intervención social hacia un sentido cada vez más emancipatorio?

Acercarse a estas preguntas sobre el modo de vivenciar los cuerpos al momento de intervenir es primordial para el Trabajo Social del presente, ya que este suele ofrecer formas metodológicas fuertemente descorporeizadas. Por lo mismo, este estudio posiciona a la Cartografía Corporal como plataforma de experimentación que da importancia al cuerpo y la subjetividad al momento de intervenir y/o investigar, rescatando un punto de vista diferente en las nociones de intervención social.

Las Cartografías de los cuerpos representan una “geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados.” (Barrientos; Espinoza-Tapia; Silva 2013, p.166)

Son una herramienta que porta una multiplicidad expansiva de usos. Han sido utilizadas como herramienta terapéutica, herramienta investigativa, herramienta de defensa-resistencia, herramienta de diálogo inter-generacional, herramienta artística, herramienta biográfica, entre otros variados usos. Cada uso, en sus diversas formas, es un lugar en donde “se conjugan preocupaciones por el sentido y significación de sí mismo y su corporalidad expresada como lenguaje, entramadas en la biografía de cada sujeto” (Barrientos; Espinoza-Tapia; Silva, 2013 p.165). Es un acto reapropiador del ser corporal, importante porque permite, según Barrientos; Espinoza-Tapia y Silva (2013):

“reivindicar la agencia del sujeto: este texto es mío, porque este cuerpo es mío. Subvirtiendo así mecanismos de sujeción de la experiencia semiótico-material propios de la práctica científica, como el silenciamiento del sujeto que habla, la codificación en categorías de la subjetividad y la subalternización en el proceso de interpretar la experiencia del otro. De modo que mediante este modelo se abre una vía para que el cuerpo se obstine en ser”.

Las Cartografías Corporales al alero de una perspectiva esquizoanalítica estarán íntimamente relacionadas a un ejercicio operativo sobre el mundo que no trata solo sobre un levantamiento o interpretación de la información que acontezca, sino que busca aumentar la capacidad de obrar del cuerpo tras ahondar en sus modos de producir subjetividad, registrándolos en la cartografía. Es allí donde lo invisible o lo subterráneo del rizoma aparece, y se hace ver para ir conformando una variedad de territorios a medida que se van recorriendo: territorios estéticos, territorios afectivos, territorios políticos, territorios deseantes, territorios corporales, territorios morales, territorios históricos, territorios éticos, entre otros.

Según Carballeda (2017), la cartografía carga una potencia especial, ya que “escenifica situaciones, describe telones de fondo y tiene la capacidad de aproximarse a la construcción de mundo de los actores sociales" (p. 29), alejándose de una exactitud objetiva y creando formas de aproximación subjetiva para producir plataformas organizadas de conocimiento de la realidad a través del autoconocimiento corporeizado.

El cuerpo cartografiado generará entonces una fuerza transformacional a partir de sí mismo, que facilita herramientas analíticas en torno a las subjetividades subyacentes ligadas a las nociones de intervención social, convocando a una polisemia que espera clarificar lo que se quiere conocer en esta investigación, haciendo visibles, legibles y decibles las distintas fuerzas e intensidades que atraviesan, desbordan y/o desestabilizan el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social; expandiendo otro campo de contraste para nuevos puntos de vista sobre la producción de subjetividad, la producción de cuerpos, y las nociones en torno a la intervención social.

Pregunta de investigación

- ¿Cuáles son las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social de las y los participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales desde la cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano?

Objetivos

Objetivo General:

- Conocer las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social de las y los participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales desde la cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Objetivos específicos:

- Explorar las nociones de intervención social de las y los participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas: Metodologías experimentales de cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Registrar la producción de subjetividad en torno a la intervención social a través de la Cartografía Corporal con las y los participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales de cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Marco Teórico

Intervención Social en una realidad compleja

El vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social parece atravesar inevitablemente el espacio práctico y relacional del Trabajo Social. Cuerpo y subjetividad entretejen un vínculo que articula con la intervención social, y es en este encuentro reflexivo en donde ocurre lo que desestabiliza la inclinación originaria del movimiento interventivo. Aquí, la intervención social se ve expuesta a la necesidad de creación de la siguiente plataforma referencial para seguir en la apertura de su movimiento, al ritmo o a la disonancia de los otros cuerpos y de las otras subjetividades.

¿Qué es lo que tienen los cuerpos y las subjetividades que poseen el poder de desestabilizar? ¿Cómo a través de este vínculo podemos generar nuevos puntos de referencia para el desarrollo de una intervención social emancipadora?

No quedarse en la disonancia y aprender a seguir el ritmo de los encuentros en una intervención social de corte emancipatorio requiere de una reconsideración creativa en sus bases, en la noción misma que de ella se tiene. Por lo mismo, es de suma importancia tomar en cuenta la complejidad de lo real en los análisis de las múltiples fuerzas que operan en la intervención social.

La consideración de elementos propios de la complejidad (como la incertidumbre; lo experimental, lo caótico, entre otros) presenta una posibilidad de apertura para potenciar el carácter transformacional de una intervención social. Ofrece tanto diversas complejidades como nuevos espacios a favor de amplitudes energéticas para la intervención social crítica, emancipadora y creativa. Los análisis complejos revelan lo holístico-integral para poder observar otro tipo de vínculos que portan procesos que se movilizan entre lo macro-micro; entre lo transversal-singular; entre lo superficial-profundo; en este caso, entre una variabilidad de elementos que participan en la configuración y producción del vínculo cuerpo-subjetividad y que repercuten en las nociones que se tienen respecto a la intervención social.

Pensar complejamente, según Pozzoli (2006) implica pensar "un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente unidos que presentan la contradictoria presencia de lo uno y lo múltiple" (p.3). Lo anterior, significará un esfuerzo para desarrollar encuentros, para enlazar, para articular. La complejidad, entonces, sería un modo de cuestionar el mundo y no de querer cerrarlo. Se prefiere un movimiento de apertura antes que de captura; o un espiral impredecible antes que una línea pre configurada.

La intervención social crítica por la emancipación estará íntimamente relacionada con las aperturas que ofrece el pensamiento complejo. Los múltiples elementos de distintas clases que hoy componen las problemáticas sociales se relacionan entre sí de variadas formas, dificultando una intervención social transformacional. Sin embargo, esta amplia cantidad de elementos propios de una realidad compleja poseen la potencialidad para generar nuevos elementos y encuentros entre ellos, visibilizando herramientas que podrían permitir la disminución de las intervenciones sociales estático-opresivas; intervenciones que participan de lo dado sin hacer creatividad ni resistencia actuando además como imán que rigidiza las fuerzas movedizas partícipes en la intervención, coartando rumbos creativos y experimentales que podrían tener. Algunas características que poseen las intervenciones sociales estático-opresivas son:

a. Un afuera ilusorio; imaginado previamente al establecimiento del vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social.
b. La jerarquización de las percepciones; generando un modo transversal de comprender el mundo que desconoce tanto singularidades como multiplicidades.
c. Metodologías cerradas; proponiendo un campo analítico lineal con un objetivo como foco central de las fuerzas de la intervención pormenorizando los procesos.
d. Subjetividades homogeneizadas; arrasando lo propio de cada cuerpo para ajustarlo a los fines de la intervención social.

Estas desviaciones energéticas reducen los campos de la intervención debido a su inclinación reduccionista, cargando a la intervención social con "estrategias que en la actualidad no logran abarcar la envergadura de las problemáticas sociales que demandan intervención social" (Carballeda, 2010, p. 48), no dando luz a las complejidades necesarias que nos

entregarán algunas trampas para nuevos caminos hacia intervenciones sociales emancipatorias.

Comprenderemos la emancipación como un proceso que se fuga de lo dado partiendo de las condiciones materiales que se tienen, y que según Núñez lo hace estableciendo alternativas concretas, plurales y flexibles, sin utopías, ni moldes prefigurados. La emancipación será comprendida como un movimiento que no se centra en torno a cómo liberarse de algo dañino –en este caso de las nociones de intervención social estático-opresiva-, sino que "necesita ir unido a alternativas para no morir antes de nacer" (Núñez, 2010, p.336).

Dispositivo-Intervención

La noción de dispositivo representa una posibilidad para pensar la intervención social desde un enfoque complejo hacia lo emancipatorio. A través de esta noción podremos indagar en el qué hacer de la intervención social, tanto en sus ámbitos opresivos como subversivos. El Dispositivo-Intervención permite comprender a la intervención social en su carácter procesual, y, por ende, inacabado, abierto a posibilidades, como un campo en pugna constante.

Según Carballeda (2010), al pensar la intervención social como dispositivo podemos visualizarla como una trama movediza "conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados y proposiciones filosóficas y morales" (p. 56); elementos que interaccionan entre sí de manera singular, múltiple y situada.

Foucault especificará que "el dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos" (García, 2011, p. 2); permitiendo comprender a la intervención social como un conjunto o un vínculo por sobre todo heterogéneo.

Así, por ejemplo, Subjetividad-Infancia-Música-Amistad-Médico-Familia-Tristeza pudiesen ser un vínculo parte de una red que dé vida a un dispositivo, y que moviliza y re articula los elementos que le configuran participen o no del vínculo, dando energía y flujo al Dispositivo-Intervención.

Estos vínculos pueden ser una ley que encarcela a la infancia, un programa de una institución, o una pasión que despierta la creatividad. Los diversos elementos que componen los vínculos que configuran y reconfiguran el Dispositivo-Intervención se comportan como "un juego de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes" (García, 2011, p. 1)

Para dotar al Dispositivo-Intervención de características transformativas, experimentales y emancipatorias, será necesario averiguar algunas referencias o cercanías conceptuales de las singularidades de su funcionamiento, de sus componentes, de sus fuerzas, de sus vínculos, de sus líneas. El Dispositivo-Intervención permitirá fundar una acción estratégica hacia lo nuevo, hacia un trabajo de campo en términos emancipatorios.

Según Deleuze (2012), discernir las líneas que configuran y reconfiguran los dispositivos supone medir un territorio, trazarlo como mapa, cartografiar sus movimientos. Eso es hacer trabajo de campo. Plantea que "es necesario instalarse en las líneas mismas, que no se contentan con conformar un dispositivo, sino que lo atraviesan y lo impulsan de norte a sur, de este a oeste o en diagonal". (p .10)

La reconfiguración constante como característica ligada al Dispositivo-Intervención existe en función de los variados encuentros de múltiples fuerzas, sean estos materiales o inmateriales. Lo anterior afecta la estabilidad del vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social, evidenciando que cada línea del dispositivo mediada por una fuerza está ligada a una relación de poder; opresiva o de resistencia. Según el colectivo francés Tiqqun (2012), "el dispositivo vendría a identificarse con el poder mismo, al punto de convertirse en una forma de ordenabilidad del mundo" (p. 269).

Dicha ordenabilidad deja de manifiesto que cada red que compone al dispositivo, que cada parte de sus vínculos, existen como disposiciones poseedoras de una fuerza inicial que es encausada estratégicamente, que tiene efectos específicos, determinados; y no otros, porque tras de sí portan un objetivo político sobre las relaciones de poder con los ánimos de mantener un orden que permitirá el funcionamiento de "un conjunto de saberes que describen, explican, legitiman, aseguran o respaldan la autoridad de ese poder para funcionar de una manera y no de otra." (Deleuze, 2012, p.2), con un funcionamiento que "constantemente se está reconfigurando a sí mismo" (García, 2011, p.5) posicionado ante un régimen de verdad ligado a una forma singular de comprensión del mundo que aplica estrategias en torno a cómo se ejecuta, se reparte y se resiste al poder a partir de sus líneas de fuerza.

Lo que hace que el mundo sea comprendido de tal forma y no de otra viene dado por, según Deleuze (2012), los *regímenes dadores de luz*. Esta característica de los dispositivos son las que logran *hacer ver y hacer hablar* desde el objetivo político del dispositivo:

"La visibilidad no se refiere a una luz en general que vendría a iluminar objetos preexistentes, sino que está compuesta de líneas de luz que forman figuras variables y propias de tal o cual dispositivo. A cada dispositivo le corresponde su propio régimen de luz, la

manera en que ésta le golpea, se difumina y se difunde, distribuyendo visibilidad e invisibilidad, haciendo surgir o desaparecer objetos que no pueden existir sin ella.” (p. 10)

El Dispositivo-Intervención con enfoque emancipatorio asumirá la complejidad de un proceso de búsqueda de modos otros de hacer ver, de dar luz, o de hacer desaparecer ciertos elementos que definirán el modo de una intervención social transformativa. Deberá considerar también en su práctica los valores minorizados por las perspectivas estático-opresivas de la intervención; que no son más que herramientas que pasan desapercibidas y que no reciben la luz que merecen. Será valiosa su fuerza teñida de novedad por lo desestabilizador de sus características. El trabajo del Dispositivo-Intervención emancipatorio será entonces crear líneas que hagan ver regímenes de luz que sirvan como resistencia y novedad ante lo correctivo, reproductivo y homogeneizante de la intervención social. Según el colectivo Tiqqun (2012):

“el dispositivo no funciona tanto como una red que captura, sino más bien como una experiencia sensible que resulta de la articulación de maneras de ver, decir y pensar. No se trata tanto de liberarse del dispositivo y devolver al ser viviente un espacio de anomia, esto es, un espacio originario, sino de problematizar los diferentes tipos de experiencia sensible que propician los dispositivos” (p. 282)

Cartografiar para hacer visibles las líneas que configuran los vínculos del dispositivo abre el desarrollo de una problematización en torno a su modo de producir realidad al exponerlo frente a nosotros. Es importante tomar en cuenta la constitución de las distintas líneas de fuerza que atraviesan al dispositivo, observar desde y hacia o entre qué puntos se mueven. Por lo mismo, será importante dar visibilidad a los lugares que contienen las fuerzas y a los vectores de ellas que definen su modo de circulación.

Según Deleuze (2012), las líneas de fuerza de los dispositivos “en cierto modo «rectifican» las curvas anteriores, trazan tangentes, desarrollan trayectos de una línea a otra, realizan intercambios entre el ver y el decir y viceversa, actúan como flechas que no cesan de entrecruzar palabras y cosas, que no cesan de ir en cabeza” (p. 12)

Dar luz a las líneas de fuerza consistirá en hacer visibles las dimensiones del poder que atraviesan las configuraciones del dispositivo y que le otorgan variabilidad, conformando así un saber. Saber que está determinado por la atención a esas fuerzas, sus intensidades, sus límites y sus recorridos. Una línea dentro de un dispositivo podría cortarse; volver sobre sí misma; hacer nodos con otras; reafirmarse o debilitarse: es todo un ejercicio sobre sí que vuelve a ocurrir, abriendo siempre posibilidades.

El vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social es una dimensión visible del dispositivo intervención. Consideramos al cuerpo como línea precedente por la cual circulan las líneas de fuerza que configuran las subjetividades; subjetividades que a su vez se hacen cuerpo que desestabiliza la inclinación inicial en torno a la noción de la intervención social. Los dispositivos capturan a los cuerpos para configurar y producir modos específicos de subjetividad. Deleuze (2012) plantea que:

"los dispositivos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Pero no cualquier manera de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos" (p. 2).

Cuerpo-Subjetividad: una sola luz

El cuerpo también funciona como dispositivo. Su condición también estaría abierta a configuración y reconfiguración en función de las líneas de fuerza que le atraviesan gracias a su poder de afectar y ser afectado. No trae consigo una determinación cerrada preexistente: el cuerpo es siempre más de lo que uno piensa que es desde la conciencia.

Desde una perspectiva emancipatoria, el cuerpo proporciona nuevos regímenes de luz que evidencian la existencia de "una serie de dispositivos de control que tienen como fin domeñar el cuerpo por medio de prácticas corporales" (Gallo, 2011, p. 114). De a poco aparecen y develan un mundo, un campo exploratorio. El cuerpo da nuevas luces, deja ver nuevas formas que por nuevas desestabilizan e irrumpen; identificando, analizando y redirigiendo las fuerzas que constituyen al dispositivo como un conductor de conductas; esta vez, eso sí, hacia nuevas plataformas referenciales de apertura transformacional que consideran al cuerpo como campo plural de fuerzas.

Deleuze, siguiendo a Spinoza, planteó que la definición del cuerpo está en función de las potencias que este adquiere o pierde a partir de sus afecciones; y que pueden tanto ayudar como estorbar; aumentar o disminuir, su capacidad de obrar. Según Gallo (2011):

"el cuerpo no se define por la forma que lo determina, ni como una sustancia, ni por los órganos que posee o las funciones que ejerce, un cuerpo se define por lo que puede, por lo que es capaz, por las intensidades que lo afectan tanto en pasión como en acción, el cuerpo remite a multiplicidades extensivas e intensivas, es decir, el cuerpo se define por una longitud y una latitud, que Deleuze señala como elementos de una cartografía" (p. 509).

Carballeda, en la revista Margen del año 2019, plantea que el cuerpo se transforma en un lenguaje a descifrar, desde el cual podemos "construir estrategias de intervención que propongan nuevas formas de encuentro y diálogo entre aquello que la dualidad cartesiana separó" (p.4).

El cuerpo actuará como un campo de profundidades intensivas configuradas por las afecciones, las que paralelamente configurarán los procesos de producción de subjetividad. La subjetividad se produce sólo allí donde hay cuerpo. Siempre se tratará del vínculo Cuerpo-

Subjetividad. Abundante de contacto, el cuerpo es interferido por el solo hecho de estar vivo, adquiriendo un significado que se materializa en una subjetividad producida por los modos dominantes de concebir el cuerpo, sean estos conscientes o inconscientes. El cuerpo aprehende el mundo, contacta con el afuera y adquiere saber. Saber *del cuerpo*; saber *en el cuerpo.* Entre ambos saberes, en ese movimiento que deviene, se moviliza la subjetividad, se constituye el contacto cuerpo-subjetividad. Según Cachorro (2008):

"El cuerpo no se reduce a su morfología. El cuerpo tiene una estrecha relación con la subjetividad. Este concepto invisible, nos provoca la imaginación, despierta nuestro sentido del oído. La subjetividad no tiene materia, puede interpretarse en los sujetos y sus cuerpos" (p.5)

La producción de subjetividad actúa como dispositivo de gobierno. Para Deleuze (2012), un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad, "productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad" (p.7), el que está entrelazado hacia determinados efectos de saber/poder que resuenan en los cuerpos y los configuran intentando la conformación de un Yo como resultado de los procesos de subjetivación; de una producción de subjetividad desde los modelos estático-opresivos. La conformación del Yo será solo un intento. Considerando al cuerpo como una multiplicidad expansiva y a la subjetividad como un devenir; asumir la fijación del Yo dificultará una composición emancipatoria en la intervención.

A pesar de lo anterior, un dispositivo con inclinación emancipatoria no asegura nada. En Caosmosis, Guattari (1992) afirma que "la producción maquínica de subjetividad puede laborar tanto para lo mejor como para lo peor", afirmando que la subjetividad es plural y polifónica porque desconoce instancias dominantes de determinación que gobiernen a las otras instancias, negando la necesidad de una causalidad unívoca, lineal, cerrada que se solidifica. Para él la subjetividad será "conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva" (1992, p. 20).

Por su parte, Carballeda afirma que el diálogo respecto a lo social se ve dificultado por el "no reconocimiento de la subjetividad del otro en las propuestas de intervención" (2010, p.48), lo que mantiene en oscuridad tanto las nuevas formas de padecimiento como las nuevas formas emancipatorias que podrían utilizarse como elemento-herramienta al momento de intervenir.

La conexión cuerpo-subjetividad siempre está funcionando en una reconfiguración mutua y dinámica. Existe un devenir tanto del cuerpo como de la subjetividad, íntimamente implicado entre sí. Es importante tomar en cuenta que los cuerpos existen reprimidos en la mayoría de sus movimientos vitales, con controles que se relacionan hoy con distintas formas de producción de subjetividad ligadas al autodisciplinamiento "encubierto en el autocuidado, la autoayuda y la meritocracia" (Carballeda, 2019). Estos mecanismos sutiles apuntan hacia una subjetividad corporal sometida a una neo individualización, que por su compleja condición de docilidad implícita solidifica posibilidades para nuevas nociones en torno a la intervención social.

Esquizointervención

¿Cómo emprender nuevos rumbos, abrir nuevas posibilidades, hacerle frente a la complejidad propia de los dispositivos, específicamente en el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social?

Recordando lo anteriormente escrito: ¿Cómo re habitamos ese afuera ilusorio? ¿Cómo proponemos una fuerza que supere las metodologías cerradas sin perder de vista ni el objetivo ni los procesos? ¿Cómo se hace con los cuerpos y las subjetividades para potenciar la autoesencialización singular por la superación de las subjetividades homogeneizadas?

Responder a lo anterior implica una profundización en la complejidad de un proyecto emancipatorio desde el Trabajo Social. Actuar de manera agitativa e inquieta ante la propia disciplina requiere de preguntas complejas que nos acerquen a respuestas complejas para que estas, a su vez, vuelvan a preguntarnos algo diferente.

Para reavivar una intervención social emancipatoria y compleja se requiere otro tipo de fuerza; otro modo tanto estético como estratégico; y el esquizoanálisis ofrece herramientas para experimentar. Como dijimos, el esquizoanálisis es una metametodología transdisciplinaria poblada por varias densidades conceptuales dispuestas a re elaborarse hacia una inclinación por transformar las formas de vida.

Según Islas (2006), el esquizoanálisis "no aspira a un orden sistemático de ideas, sino a hacer enunciable la complejidad y desorden de la experiencia" (p. 6). Como proyecto destinado a la incompletitud está en un estado de revolución permanente, trabajando en su complejización y en su enriquecimiento procesual, en su función heterogenética. Es una "madeja de tensiones entre lo institucional, lo interpersonal, entre los tiempos culturales y el tiempo de las acciones, entre discursos y reacciones corporales, entre conceptos y resonancias inconscientes" (2006, p. 28), que tiene la intención de movilizar una praxis que logre, según Baremblitt (2014), "dar cuenta de una Realidad Otra inmanente a la Realidad que conocemos"(p. 18).

Esta metodología de lo múltiple está cargada de movimiento. Aunque el esquizoanálisis busque un mínimo de orden para poder desplegar sus potencias, da luz especial a la

fragmentación y la dispersión. Entrando y saliendo con cortes de diversas disciplinas genera un gran injerto de mutación que dificulta su reconocimiento pero que tiene un foco de orden transversal: producir incesantemente un modo otro que desea funcionar.

La intervención social desde el punto de vista esquizoanalítico funcionará como una búsqueda continua en medio de las conexiones que conforman su dispositivo, búsqueda que será útil para un proyecto emancipatorio, experimental y creativo. Será siempre un nuevo "cómo hacer" en donde se atiende al flujo de los movimientos e intensidades del Dispositivo-Intervención. El esquizoanálisis en la intervención social se caracterizará como una actitud en el pensar, ya que es el pensamiento el que "experimenta problematizar, eventualizar y ficcionalizar eso que denominamos «realidad»" (Martínez y Ochoa, 2016, p. 240). El rol que juega el pensamiento es desestabilizador, desarticulando lo que se acepta como tal. Una esquizointervención volverá sus pensamientos hacia la experimentación sobre el vínculo cuerpo-subjetividad en un todo siempre relacionado con lo práctico. Tras la desarticulación de lo dado se traman otros modos de ser, estar y hacerse en el mundo. Una esquizointervención comprenderá que sus prácticas vienen dadas por los cuerpos, por eso su énfasis. La experimentación misma es el medio para averiguar qué puede un cuerpo, de qué afectos estos son capaces. Así, el Dispositivo-Intervención recibirá luces en las fuerzas corporales que podrían activar simbiosis emancipatorias. Al oponerse a los patrones tradicionales de comprensión de los cuerpos, la subjetividad en una esquizointervención funcionará como "una forma de arqueología y genealogía en la constitución de la propia subjetividad (Martínez y Ochoa, 2016, p. 240).

Rizoma, Cartografía, Intervención Social.

Volviendo un poco atrás, dijimos que el cuerpo y la subjetividad son importantes porque participan y desestabilizan tanto la intervención social como el proyecto inconcluso del esquizoanálisis. Siguiendo lo anterior, podremos hacer un injerto de algunos conceptos que fluyen dentro del esquizoanálisis en la intervención social y que permiten complejizar lo que son los cuerpos y las subjetividades en una esquizointervención. Estos conceptos serán rizoma y cartografía.

Deleuze y Guattari intentan una comprensión de la realidad basada en conjuntos de conexiones y multiplicidades que permitan la realización de un método para poner en práctica a lo múltiple. Está práctica viene dada por el *hacer rizoma*. El rizoma se explica en función de diferencia no excluyente con lo arborescente. Según los autores, lo arborescente será lo que se asemeja a un árbol. Lo arborescente será lo jerárquico, lo que se ve, lo centralizado: un tronco que sostiene y que actúa como fuerza central; unos frutos como producto que desconsideran el proceso de su desarrollo; una parte subterránea o invisible que no es tomada en cuenta. Lo arborescente representará dualidad: un arriba y un abajo; un inicio y un final. El rizoma es otra cosa, y Esther Díaz (2007) lo ejemplifica muy bien:

"El rizoma no es una raíz sino un tallo subterráneo. Se extiende bajo la tierra adquiriendo formas imprevisibles, estalla sobre la superficie regalando una planta, y otra, y otra. Varios metros separan, a veces, una mata de sus múltiples vecinas, conectadas todas a un mismo rizoma. Bajo la superficie, el rizoma de pronto forma bulbos; de pronto, tubérculos. También se proyecta hacia arriba, hacia abajo. Si es cortado en alguno de sus tramos, se lanza nuevamente a la aventura de crecer. Tiene formas diversas, desde su extensión superficial ramifica en todos los sentidos hasta sus concreciones exteriores e interiores".

Rizoma es flujo, es movimiento, es intensidad, es el cómo se recorre la incertidumbre. La creatividad y la atención será algo siempre primordial en el rizoma, ya que, por su modo siempre caótico y múltiple, requiere de un esfuerzo en el pensamiento para primero lograr ser visto, y posteriormente, ejecutado como método de la multiplicidad. Deleuze y Guattari (2002) afirman que:

“Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de las que se dispone, siempre n-1 (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma” (p. 12).

En contrariedad a la centralización de los sistemas, la jerarquización comunicativa y las uniones pre establecidas, el rizoma fluye como sistema acéntrico y no jerárquico en donde existe una redefinición continua por medio de la circulación de estados e intensidades. Este no tiene ni inicio ni fin porque está siempre en el medio; a medio ser, como potencia, inter-ser, relacionado con todo tipo de devenires. Estos movimientos intentan un acercamiento a una sincronización independiente, ya que, “no hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de dos series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común que ya no puede ser atribuido ni sometido a significante alguno” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 16).

Como método de lo múltiple el rizoma tiene como herramienta a la cartografía. A diferencia del calco que representa la realidad de manera cerrada, estática, como gráfica mimética y neutral; la cartografía “viene a representar las relaciones que se establecen entre diferentes dispositivos, para poder desde allí poder adquirir intensidades que deriven en una significación” (Sicerone, 2017, p.92). Mapear y hacerse cartógrafo de lo real desde el esquizoanálisis, significa desorientar lo que orienta, darle un nuevo punto de vista a nuestros puntos referenciales a través de una articulación tensionante. El mapa construye para experimentar, y se experimenta para actuar sobre lo real.

Considerando que la cartografía es el registro por el cual se mueve el rizoma, la cartografía también está dotada de lo múltiple. Según Deleuze y Guattari (2002):

“El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una

acción de meditación. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas" (p. 18).

Esta multiplicidad, tanto del mapa como del rizoma, carga consigo la inestabilidad, la posibilidad de reinvención por medio de nuevas conexiones que desorganizan las relaciones que estaban establecidas previamente. Para Deleuze y Guattari el mapa no es representativo porque jamás vuelve a presentar lo pre existente; sino todo lo contrario. Da forma, constituye rizoma que se produce mientras avanza en su apertura hacia nuevas interpretaciones y procesos, cada uno con características diferenciales pero atentas a un devenir conjugado.

Esta forma de *ir haciendo* cartografía apunta a la aventura de un recorrido que se nutre de lo imprevisto, de los movimientos, de las intensidades. Podría decirse que es la física actuando en lo social, y en este caso, en la producción de cuerpos y subjetividades. Según Brizuela (2017), "mapear vuelve a convertirse en dibujar, escribir, transformar, relatar, trazar, comunicar de otro modo. Adquiere una dimensión artística que busca des-sujetar creando nuevas realidades" (p. 219).

A diferencia de la esquizointervención, la intervención social estático-opresiva ha comprendido su red como un aparato fragmentado: caso, grupo, comunidad; micro, meso, macro. Superar ese punto de vista consistirá en dar cuenta de los diversos vínculos articuladores que existen en cada dispositivo, en cada encuentro, en cada diferencia. Desrigidizar la intervención consistirá en dar cuenta del rizoma que configura y reconfigura los dispositivos que en ella funcionan. Pensar rizomáticamente los movimientos que ocurren en la intervención social permitirá comprender y analizar desde lo múltiple, identificando los distintos puntos referenciales y sus entrecruces que podrían potenciarla: lo político, lo económico, lo estético, lo sexual, lo corporal, lo etario, lo intelectual, etc; haciendo hincapié en que lo diferencial favorece a lo heurístico.

Es necesario acercar la intervención social a propuestas que desmantelan lo clásico para evidenciar lo que debe ya ser superado, y así no reproducir el orden social ni las instituciones que lo sostienen para enfatizar en la importancia y la profundidad de experiencias

transformadoras que reconocen la fuerza de articulaciones críticas, de lo que aparentemente existe por separado y que hay que aprender a unir y dar un nuevo rumbo.

Según Cortés (2020), “Cuanto más compleja es la trama de la intervención, más rizomática, más múltiple” (p. 99). Cuando decimos que la intervención es un rizoma estamos indicando que puede cartografiarse comenzando por cualquiera de los puntos, líneas y planos que la componen, tanto de manera compleja y profunda como simple y cotidiana; enfatizando en el proceso de la experiencia registrada en la cartografía que rescata lo dialógico de “sujetos heterogéneos y singulares que comparten sucesos comunes a través de diferentes subjetividades” (Díez, 2018, p. 37). Lo anterior “"conforma una clara escena para el intercambio de experiencias a partir de las diferentes subjetividades intervinientes" (Díez, 2018, p.38), desarrollando un espacio de anclaje hacia una intervención social que considere lo subjetivo, y como hemos visto, a los cuerpos que producen dicha subjetividad.

Según Carballeda, el método cartográfico es importante para los escenarios actuales de la intervención social debido a que "incluye la singularidad, dado que la experiencia es siempre singular y subjetiva, al tiempo que es un acto creador en el sentido de la producción de imágenes, sensaciones y argumentos a partir del lazo entre el mundo que se nos representa (como supuestamente real y objetivo) y el punto de vista de la experimentación de ese mundo, singular y subjetiva” (Díez, 2018, p.41).

¿Qué es lo que se cartografía cuando decidimos cartografiar? ¿Un pensamiento? ¿Un movimiento? ¿Una subjetividad? Lo que cartografiamos es un territorio; un territorio que puede ser pensamiento, movimiento, subjetividad, cuerpo, espacio, etc. No olvidemos que el rizoma es múltiple. En el Dispositivo-Intervención, por ejemplo, podemos cartografiar una canción que nos permita su acceso a través de una cicatriz corporal. Nuestro territorio, entonces, sería tanto la cicatriz como la canción. El territorio puede tomar distintas formas, cada una con su propia lógica, cada una con diferentes formas de comprensión, cada una con su propia explicación en torno a problemáticas de opresión y a posibilidades de emancipación.

Para Carballeda reconsiderar una noción de territorio es primordial para una intervención social emancipatoria, ya que "el territorio es siempre historia y tiene inscriptas en sí las dificultades y posibilidades en la resolución de problemáticas" (Díez, 2018, p.43).

En el texto "Cartografía Social e Intervención", Carballeda plantea que el territorio se presenta como un espacio de mirada y análisis trascendente, que ya no busca utilizar descripciones formales, descriptivas o cuantitativas. La realidad, y por lo tanto la intervención social, está cargada de diversas líneas de complejidad que hacen inútil la esperanza de conocer una exactitud objetiva. Intervenir en lo real de manera emancipatoria necesitará un enfoque de aproximación subjetiva que abra la posibilidad de pensar nuevas plataformas organizadas de conocimiento de la realidad surgida de las experiencias del vínculo cuerpo-subjetividad. Este distanciamiento de una exactitud objetiva hace emerger al Dispositivo-Intervención como una posibilidad, según Carballeda, para "construir diferentes y múltiples transcripciones, interpretaciones y miradas que proponen y expresan diferentes maneras de comprender y explicar" (Diez, 2012, p. 29).

El vínculo rizoma-cartografía-intervención propone nuevos lenguajes, nuevas formas de lo comunicativo: dibujos, simbologías, palabras, gráficos, etc. Abre la posibilidad para que el territorio pueda ser expresado desde variadas formas de aproximación, convocando "una polisemia que facilita los procesos de intervención en la medida que pueda ser expresada" (Diez, 2012, p. 29).

Carballeda (2012) afirma que:
"La intervención social actúa sobre el cuerpo y la subjetividad, pero también en interacción y diálogo con el territorio. Desde ese encuentro se construyen diferentes formas de producción de saber y significaciones sobre el mundo de la vida y su cotidianeidad." (p. 26)

Acercarse a lo subjetivo a través del territorio profundiza el conocimiento sobre los problemas sociales en los que se desea aplicar una intervención social emancipadora; identificando así nuevos instrumentos de análisis para generar un qué hacer, una acción

corporal que abre términos otros al momento de intervenir, actuando en lo real de las circunstancias emocionales, culturales, sexuales, imaginarias, entre otras.

¿Cómo relacionar rizoma y subjetividad? ¿Cómo recomponer el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social? ¿Qué influencias tiene el territorio en el vínculo anterior? ¿Qué potencias esconde el cuerpo como territorio y cómo podemos darles luz? ¿Cuál es el modo en que se vivencian los cuerpos al momento de intervenir? ¿Cómo cartografiamos la producción de subjetividad en torno a las nociones de intervención social?

Cartografías Corporales: un campo plural de fuerzas.

Hacer simbiosis entre los elementos-herramientas que hemos desarrollado hasta ahora, y lograr acercarnos a las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social, podrá darse a través de la utilización de la metodología de Cartografía Corporal por medio de su uso tanto interventivo como investigativo.

Cartografiar el cuerpo implica posicionarlo como territorio. Experimentarlo como tal amplía los modos de comprensión de los cuerpos partícipes del Dispositivo-Intervención, posicionando a los territorios como vividos en el cuerpo y al cuerpo vivido en el territorio. Existe una continuidad entre ambos conceptos, ya que intercomponen sus afectos superando la perspectiva individual de cada uno. Nunca existe uno sin lo otro: hay continuidad, flujo interconectado. Este entre medio, este flujo que conecta ambos conceptos, es estratégico para develar batallas del aquí y del ahora, visibilizando y analizando un campo plural de fuerzas en pugna desde el presente más presente.

El cuerpo como cuerpo-territorio "tiene desde el inicio la marca de su capacidad de combate, simultáneamente, de cuidado, sanación, defensa y fortalecimiento" (Gago, 2019, p.110). Esta concepción expande un modo de ver; proporciona otro punto de vista para un Dispositivo-Intervención ligado a la necesidad de hacerse de un cuerpo y promover que las demás personas hagan el suyo: abierto al devenir, siempre mutante, como trinchera o como ensamblaje de alianza.

La importancia de generar metodologías críticas y abiertas sin quedarse únicamente en propuestas difusas hace muy difícil su concreción. Las cartografías corporales vienen a subsanar un espacio de ausencia en las metodologías críticas, abiertas y experimentales que consideran de suma importancia la producción de cuerpos y subjetividades al momento de intervenir, y en este caso, también de investigar.

En el documento de CENSAT (2016) "Muestra Taller: Cuerpos de aire, agua, tierra, fuego", se afirma:

“Las cartografías de los cuerpos territorio como herramienta estética – política de conocimiento práctico para la vida personal y colectiva, son dibujos de los cuerpos de sujetos diversos en contextos de vida concretos donde se inscriben sentidos, pensamientos y experiencias en clave de escritura, a través de un recorrido expresivo de múltiples caminos, estancias y aterrizajes, interpretando cada trazo, línea, palabra, dibujo o símbolo como un elemento de re – lectura cultural dentro de un conjunto de afecciones inscritas en la piel como hojas y capítulos de un libro propio” (p.3)

Según sus personas realizadoras, la Cartografía Corporal tiene una potencia tal que puede reconfigurar, cual dispositivo, una reconstrucción espiritual y material del cuerpo como territorio de vida; y en este caso, como escrituras, dibujos y afectos ligados a las experiencias en torno a la intervención social para conocer cómo estos elementos son subjetivados y cómo influencian la noción de intervención social que se posee, atendiendo a diversas situaciones en lo social y cultural que persisten como huellas y/o manifestaciones en los cuerpos-territorios. Estas persistencias-manifestaciones son ubicadas en un desdoblamiento corporal gráfico que ofrece una mirada inquieta y de apertura más allá de las circunstancias. Registra caminos memoriales, paisajes de experiencias, imaginación, intuición.

Como hemos planteado a lo largo de este estudio, existe un ocultamiento del cuerpo en la intervención social, que además es transversal en el campo de las Ciencias Sociales. Acostumbramos nociones de intervención social descorporeizadas y deslocalizadas centradas únicamente en la atención al poder de la racionalidad.

Es en el cuerpo humano en donde forjamos nuestras formas de vida, nuestros territorios existenciales, y un sinfín de posibilidades para poder ser de un modo otro. El cuerpo explorado como cuerpo-territorio es siempre un cuerpo por explorar. Ofrece autodescubrimiento y a la vez proyección con el afuera; como si se tratase de un proyecto vital estético que busca armonizar, autónoma y creativamente, un vínculo corporal

existencial en constante movimiento, múltiple como un rizoma que rompe y crea recorridos exploratorios hacia fuentes de conocimiento y profundización en torno a la recuperación de la propia producción de cuerpos y subjetividades; lo que hace posible el acto de "visibilizar discrepancias entre discursos teóricos y las prácticas subjetivas" (Barrientos; Espinoza-Tapia; Silva, 2013 p.170).

La cartografía corporal como herramienta rizomática da cuenta de las múltiples posibilidades de juegos expresivos a los que se tiene acceso mediante diversas vías. En ella abundan las redes que actúan entre sí sin que ninguna pueda imponerse a las demás. Su alcance, por ende, puede seguir avanzando de manera indeterminada, ya que la Cartografía Corporal desde un enfoque esquizoanalítico está construida para producir un efecto sobre lo real que trae consigo nuevos modos interpretativos. Según Barrientos, Espinoza-Tapia y Silva, "la idea es que en todo el proceso interpretativo no se pierda la creatividad que este permite" (2013, p. 173).

La Cartografía Corporal desde un enfoque esquizoanalítico tratará sobre ofrecer herramientas que permitan bifurcar la existencia, experimentar en lo real, provocar hallazgos. A lo largo de sus procesos y desarrollos, lo hallazgos provocados invitan a la creación, interpretación y conexión entre un signo y otro, entre una experiencia y otra, entre lo real y lo imaginario, lo corporal y lo subjetivo; en vistas de alcanzar un nivel de complejidad interpretativo que avanza hacia lo inconcluso pero que en su camino deja rastros de una praxis: construirse de un cuerpo-territorio a través de la articulación de imágenes subjetivas sobre la materialidad del cuerpo:

"Los mapas corporales permiten así producir conocimientos que revelan que el sujeto es un activo y permanente transformador de las normas sociales, lo que alimenta las argumentaciones en contra de la excesiva linealidad de las concepciones clásicas de los procesos socializadores" (Barrientos; Espinoza-Tapia; Silva, 2013 p.170).

Esta cualidad transformativa de las Cartografías Corporales atiende a los conflictos inmediatos, más cercanos, más profundos, más sentidos y situados; participando en la re

elaboración del bienestar subjetivo a través de rupturas, superaciones y liberaciones que fuerzan a in-corporar nuestra experiencia. Los cuerpos son reconocidos en muchas de sus amplias dimensiones constitutivas y constituyentes. Lo anterior, "cobra sentido en el contexto sociopolítico y cultural latinoamericano, donde las experiencias socioafectivas se construyen en contactos altamente globalizados y fragmentarios de la experiencia del sujeto" (Barrientos; Espinoza-Tapia; Silva, 2013, p.177), de ahí la importancia de abordar la producción de subjetividad como una experiencia corporeizada.

Realizar una esquizointervención desde la herramienta Cartografía Corporal significa aprender a escuchar los distintos actos comunicativos que el cuerpo ejecuta sin centrarse únicamente en el lenguaje ni en lo racional, sino buscar múltiples entradas a las inscripciones subjetivas que portan los cuerpos como cuerpos-territorios. En este lugar de entrelace es donde se fusionan construcciones de creencias, imágenes colectivas y experiencias dialógicas con lo subjetivo, que con una visión esquizoanalítica logra con astucia sintetizar distintas perspectivas de significaciones en varios ámbitos, que por muy lejanos que sean entre sí arrojan elementos que, como hemos dicho, tienen la potencia emancipadora que ofrece el pensar territorialmente los procesos de construcción de subjetividad, ubicándolos en distintas series de coordenadas espaciotemporales. Según Carballeda:

"Pensar la relación entre Cartografía y Subjetividad, implica la posibilidad de elaboración de mapas en permanente recreación y movilidad a partir de diferentes operaciones que den cuenta de la continua transformación de las percepciones y simbolizaciones desde su connotación histórica y social hasta las múltiples significaciones que se elaboran en el encuentro entre lo macro social, lo territorial y lo micro social" (Diez, 2017, p. 87).

La Cartografía Corporal es importante para el Dispositivo-Intervención ya que desde un enfoque esquizoanalítico y desde la perspectiva cuerpos-territorios permite formular interrogantes hacia lo común a partir del propio cuerpo como nexo posible entre mapa y subjetividad; es una oportunidad para moverse y a la vez habitar lo de que "lo personal es político", y por lo tanto, capaz de ser dotado de regímenes de luz emancipatorios dando cuenta de la diferencia, y por ende, del contraste que significa reconocer una variedad de

corporalidades cada una con sus propios territorios; y cada territorio con sus propias corporalidades. Carballeda dirá que se trata "de elaborar una cartografía de la territorialidad subjetiva, entendiéndola como la descripción en tanto relato, de una serie de procesos en permanente movimiento, de orden; ambiental, sociocultural y económico que las distinguen de otros" (Diez, 2017, p. 88). Cartografiar las subjetividades es aprender a observar los territorios de esos cuerpos y las líneas, coordenadas e intensidades que componen sus relaciones consigo mismo, con los otros, con lo sagrado, con el espacio:

"Desde la Cartografía como forma de intervención social, se construye una forma de conocimiento, dinámica, adaptada a las realidades y sus cambios permanentes. Tener acceso la visión intersubjetiva, comunitaria, intercultural de los problemas sociales tiene posiblemente la capacidad de potenciar los procesos de intervención, desde la idea de que en ellos se conoce para transformar" (Diez, 2017, p.91).

Propuesta metodológica

Enfoque del estudio

La siguiente investigación será de enfoque cualitativo. Según Ramírez, este tipo de investigación "busca la comprensión de los fenómenos y la interpretación de la realidad humana, es una metodología que tiende a ser flexible y abierta, y que le posibilita al investigador un sentido de visión de dónde se puede llegar. Por su parte, las técnicas de generación de información permiten los medios para el acercamiento al fenómeno a investigar a través de instrumentos que privilegian los espacios de conversación entre los participantes y los investigadores" (Ramírez, 2016, p. 2).

Se indagará en el vínculo cuerpo-subjetividad-intervención social como lugar de posibilidad transformativa. Desde el vínculo cuerpo-subjetividad y mediante la metodología de Cartografía Corporal, se realizaron preguntas ligadas a las nociones de intervención social para conocer las subjetividades que les subyacen. A través del cuerpo, se hicieron aparecer experiencias, sensaciones y memorias que lograron un acercamiento a la producción de subjetividad.

La investigación cualitativa posibilitará el estudio de casos particulares en cuerpos particulares, intentando adentrarse en la experiencia subjetiva sin pretender universalizaciones valorando la singularidad. Este tipo de investigación pondrá interés por "captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada. Se pretende profundizar un fenómeno antes que generalizarlo mediante métodos abiertos y flexibles" (Bonilla y Rodríguez, 1995, p.40).

Tipo de estudio:

Su carácter será exploratorio. En la bibliografía consultada no se hallaron investigaciones que relacionen Trabajo Social y Cartografías Corporales. Dentro del Trabajo Social existen registros de estudios ligados a la cartografía, pero desde un enfoque mucho más social y colectivo que no ahonda en lo corporal. Es en otras disciplinas, como la psicología o la

educación, en donde las Cartografías Corporales son utilizadas, por ejemplo, como herramienta clínica e investigativa.

Las investigaciones de corte exploratorio se caracterizan por ser estudios a menor escala que evidencian cuestiones en torno a lo metodológico, identificando posibles problemas éticos, lógicos y técnicos. Este tipo de estudio es de suma importancia, ya que "advierte dónde pueden fallar las principales líneas de investigación, si los protocolos de investigación pueden continuar o si se proponen métodos, instrumentos y entrevistas apropiados o demasiado complejos" (Muñoz, 2011, p. 494).

Unidad de análisis:

Participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales desde la cartografía corporal". Taller realizado en el espacio Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en su propuesta "Laboratorio de Ideas".

Universo o población: Catorce; la totalidad de participantes que asistieron a la etapa inicial del Taller.

Muestra o selección de casos: En un principio, todas las personas participantes se comprometieron a realizar su Cartografía Corporal para la investigación. Sin embargo, de las catorce personas del Taller solo tres participaron de manera comprometida y formaron parte de la muestra. Todas mujeres relacionadas a la intervención social desde un enfoque interdisciplinario.

Diseño de Instrumentos: Taller como dispositivo

El levantamiento de información vendrá dado por la realización y grabación del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales desde la cartografía corporal"; el que concebiremos como dispositivo de investigación. Fue realizado en el espacio Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en su propuesta "Laboratorio de Ideas", en donde se realizaron talleres desde un modo pedagógico-investigativo durante 8 semanas consecutivas. Al finalizar dicho taller, tres de las personas participantes se auto aplicaron cartografías corporales como instrumento de investigación para acercarnos a conocer las subjetividades subyacentes en torno a las nociones de intervención social.

Ahondaremos en el Taller como instrumento/dispositivo de investigación. El texto de Alfredo Ghiso "Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos" aborda las posibilidades del Taller como práctica de un proyecto investigativo, resaltando que es una oportunidad que intensifica nuevos modos de construir conocimiento. Aunque comúnmente sea considerado como un instrumento con varias limitaciones, Ghiso resalta al taller como un espacio investigativo muy propio de los métodos de las Ciencias Sociales. Destaca en él su utilidad teórica, metodológica e investigativa, abordándolo como "un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y la cultura de los participantes" (Ghiso, 1999, p.142).

El taller tiene una posibilidad nómade y múltiple. Es un medio de recolección, análisis y construcción de conocimiento que se moviliza entre variadas disciplinas, como lo son "la pedagogía, la educación popular, la animación socio-cultural y el trabajo social" (Ghiso, 1999, p.141). Esta característica movediza es señal de apertura, y en el cruce de taller y Trabajo Social se establecen conexiones que descubren nuevas posibilidades de comprensión de las nociones en torno a la intervención social.

Según Ghiso, es importante identificar qué tipos de "saber, poder, subjetividad, interacción, ética y estética" (Ghiso, 1999, p.142) queremos intencionar y desarrollar en las configuraciones de los vínculos que componen el Dispositivo-Taller. Sumado a lo anterior, cree de suma importancia considerar los ámbitos contextuales, emocionales, intencionales,

corporales y conversacionales que envuelven al Dispositivo-Taller. Los diversos conceptos anteriormente nombrados y su capacidad de articulación harán del Dispositivo-Taller un instrumento de investigación fuertemente relacionado con lo experiencial, lo espontáneo y lo creativo.

Como dijimos anteriormente, cada dispositivo está expuesto a regímenes de luz que *hacen ver*, que dan luz, oscuridad o tonalidades medias a un modo específico de comprender el mundo. En este sentido, el Dispositivo-Taller como instrumento de investigación tiene una capacidad para "el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recordar, el hacer conceptuar, el hacer recuperar, el hacer analizar y muchos más haceres que permiten que el objeto del quehacer de investigación se haga visible, transparente, relacionable, transitivo o se convierta en un ente invisible, opaco, aislado y vacío." (Ghiso, 1999, p.143) Se dirá en lenguaje del dispositivo que el taller ejecutado de manera crítica permite "que todos puedan verse y ver lo que hacen visible" (Ghiso, 1999, p.144).

El taller permite y facilita un quehacer intencionado, en este caso, de carácter abierto, emancipatorio, rizomático. Debido a su complejidad y movilidad, esta intencionalidad siempre porta una mutabilidad. En los inicios, la fuerza de la intención del Dispositivo-Taller cae de manera importante en el investigador. Será este quien propondrá el primer régimen de luz al hacer explícita dicha intencionalidad. Esta tendencia a un objetivo predeterminado podría fortalecerse o fisurarse; de la misma forma en que en medio del Dispositivo-Taller taller pueden constituirse o fracturarse producciones de subjetividad. Asumir lo anterior llena de complejidad el espacio del Taller-Dispositivo como instrumento de investigación, dejando ver sus componentes "éticos, epistemológicos, políticos y estéticos" (Ghiso, 1999, p.143) que podrían romper con la linealidad de la intención; facilitando y/u obstaculizando su flujo investigativo, problematizándose a sí mismo al hacerse preguntas tales como "¿será el taller otro "dispositivo prisión" ¿Una máquina para ver sin ser visto? ¿Para quién será visible lo que se puede ver? ¿Quién se beneficiará de los productos del hacer? (Ghiso, 1999, p.143).

Ghiso, en contra de los dispositivos estereotipados y fosilizados, encuentra en el Dispositivo-Taller la importancia de la luz de los quiebres, de las transformaciones, de las mutaciones y de los cambios: nunca un taller será igual al anterior. Por lo mismo, considera que las fisuras-fracturas anteriormente nombradas requieren de una delicada construcción estético-política,

al igual que en el esquizoanálisis. Dicha construcción viene dada por el establecimiento de relaciones significativas en el Dispositivo-Taller, las que ayudarán a asumir una nueva racionalidad para la investigación con tendencia a “integrar dialécticamente las dimensiones empíricas, interpretativas y críticas en un enfoque complejo que orienta la actividad investigadora, la selección y la reflexión de cada dispositivo" (Ghiso, 1999, p.144).

De la misma forma que en este estudio, Ghiso considera primordial el papel de la subjetividad en la configuración de las líneas que dan funcionamiento al Dispositivo-Taller, puesto que esta:

"aporta el mundo vital del sujeto al recrear sus experiencias y saberes. Le da al dispositivo la posibilidad de moverse en el tiempo del sujeto, recuperar, deconstruir, reconstruir, proyectar y expresar su historia. Asume las competencias creativas que facilitan la recreación, construcción y expresión de conocimientos desde la diversidad. Recupera las emociones como las disposiciones del sujeto que especifican los ámbitos e importancia de sus acciones". (1999, p. 146)

En el Dispositivo-Taller la subjetividad es producida en función de una variedad de ámbitos significativos que la determinan, los que son de suma importancia para una investigación en torno a las nociones de intervención social a partir de la Cartografía Corporal. Estos ámbitos son:

a) Ámbito emocional: Las emociones juegan un papel fundamental en el vínculo cuerpo-subjetividad. Si el espacio de un taller está emocionalmente edificado será un espacio para afrontar las incertidumbres interiores y preguntar. Por ejemplo, en este taller surgió la necesidad de profundización en torno a la noción de intervención social como dispositivo; o la apertura para contar experiencias ligadas al acontecimiento, caos y complejidad, temáticas que se vieron en las clases. Un taller que enfatiza en lo emocional genera un espacio agradable para la construcción de información a través del aprecio de la posibilidad de compartir lo propio, sean dudas, recuerdos, o lo que sea que sirva como herramienta para potenciar este ámbito. Una de las tareas centrales del taller impartido fue motivar a la pregunta y alejar la perspectiva de que una pregunta pueda estar ligada al error, dejando de lado la idea de que una equivocación provocará castigo y pormenorización. Acolchar

emocionalmente el espacio del Dispositivo-Taller permitirá fluidez y no rigidez, lo que intensifica canales de expresión, y por ende, de acceso a la producción de subjetividad.

b) Ámbito intencional: Intencionar una perspectiva crítica hacia la apertura y la experimentación, propia de un estudio exploratorio, tendrá influencia sobre los procesos y fines del Dispositivo-Taller como instrumento de investigación. Si bien los fines de un proceso ligado a la complejidad son perfectibles, mutables y flexibles; existen como intencionalidad primaria los objetivos del taller: Analizar diferentes teorías y experiencias en torno a la intervención crítica; analizar diferentes teorías en torno a la problemática del cuerpo; Potenciar la integración teórico-práctica en estudiantes de las Ciencias Sociales desde la Cartografía Corporal. Sin embargo, esta intencionalidad no será un trabajo unidireccional. La subjetividad, los deseos, las emociones y las aspiraciones catalizan un proceso co-investigativo.

   En la experiencia del taller ofrecido, y recordando que el ámbito intencional jamás es unidireccional en el Dispositivo-Taller sino que de disposición abierta, una participante propuso realizar una exposición de una investigación a través de Mapas Corporales utilizados con infancias transgénero, dictando una de las 8 clases realizadas.

c) Ámbito conversacional: La valoración de este ámbito configura al Dispositivo-Taller como un lugar dispuesto al diálogo, con disposición a un modo de comunicar que reconozca el valor comunicativo de lo que la otra persona tiene para decir, lo que potencia fuertemente un espacio de investigación. Por ejemplo, en la profundización en torno a intervenciones sociales críticas se ahondó de manera mutua en la inquietud de cómo proponer una praxis capaz de englobar la complejidad de lo real para acercarnos a algún modo transformacional concreto de intervenir que tenga efectos emancipatorios en las formas de vida, y que a su vez considere las singularidades de cada cuerpo.

d) Ámbito corporal: Al poseer características orgánicas, el cuerpo permite la posibilidad de "agrupación, enlace, contacto y crecimiento" (Ghiso, 1999, p. 151); sus características morfológicas y expresivas dotan de elementos al Dispositivo-Taller.
Este ámbito será especial tanto para el taller como para la investigación. El concepto de cuerpo se trabajó de manera teórica en las clases y de manera experiencial a través de la aplicación de la herramienta de Cartografía Corporal. El Dispositivo-Taller fue realizado en contexto no presencial debido a la pandemia, disminuyendo notablemente las posibilidades que ofrece la presencia.

El Dispositivo-Taller es a la vez Dispositivo-Investigación. Capaz de asumir la complejidad de la realidad social de una manera situada, considera las diferencias de las múltiples subjetividades y sus intereses singulares; tanto corporales como comunes. Al tratarse de un estudio de corte esquizoanalítico, se valora el Taller como un lugar investigativo interactivo que posee una atención especial hacia la modificación de las formas de "comprender, expresar, sentir y actuar sobre la realidad personal y social." (Ghiso, 1999, p.152)

Técnica de recolección de información

La recolección de la información vendrá dada por las Cartografías Corporales y su narración. Como hemos visto, las Cartografías Corporales son herramientas que dejan una impresión visible de lo invisible del cuerpo. A través de dibujos, frases, símbolos, entre otros, los cuerpos representan sus experiencias y movilizan un pensamiento corporeizado para la investigación, con información fresca y sentida.

A través de la Cartografía Corporal indagaremos en los reflejos y repercusiones de la relación Cuerpo-Subjetividad en torno a la noción de intervención social, y observaremos como lo anterior tiene efectos tanto en las interpretaciones de procesos sociales, políticos y económicos; como en las experiencias y significados encarnados en los individuos que definen un modo de comprensión del mundo.

La "narración del Mapa Corporal" es el método utilizado para contar lo creado a partir del cuerpo representado en la Cartografía. Distintos colores, líneas, fotografías, símbolos, frases, representan, a modo de rizoma, variados accesos a la producción de subjetividad. La Cartografía Corporal explicita un potencial conectivo entre tiempos y espacios distintos; es una experiencia creativa que permite que lo pensado sea pensado de una forma diferente, relacionándolo a un compromiso más profundo y reflexivo conectado al cuerpo.

Considerando la importancia de la participación de los sujetos desde una presencia incrementada, la Cartografía Corporal será intencionada hacia un enfrentarse con lo que habita en los cuerpos, intentando dotar de herramientas un espacio que busca generar una presencia otra que tenga la capacidad para nuevas formas de producir subjetividad. El proceso reflexivo será un desafío que conecta enérgicamente con percepciones y experiencias encarnadas. Ejemplificamos con el trabajo de Gastaldo, Magalhaes, Carraso y Davy (2012) con mujeres migrantes en condición de ilegalidad:

"En nuestra experiencia, la narración de los mapas corporales revela una historia personal, reciente y encarnada que se basa en movimientos históricos nacionales e internacionales que dan forma a la vida de las personas. Estas tendencias socioeconómicas promueven y recompensan nuevas subjetividades al mismo tiempo que algunas personas las ven como

oportunidades y nuevas formas deseables de ser; por ejemplo, las posibilidades económicas creadas por un movimiento internacional de migración laboral también hacen posibles nuevas formas de subjetividad para quienes viven vidas transnacionales" (p. 11).

Las Cartografías Corporales provocan múltiples vías de acceso a lo subjetivo. Las representaciones fragmentadas de cada producción de subjetividad dejan de ser invisibles del todo y además algunas logran unirse; aportando desde la flexibilidad de su uso en el rescate de múltiples descripciones estructurales, personales e intermedias, en este caso, en torno a las nociones de intervención social.

Respecto a las consideraciones éticas de la investigación, será primordial la obtención de consentimiento; la garantización de la confidencialidad; la clarificación de los usos que se les dará a las Cartografías Corporales; se informará sobre los posibles beneficios y/o riesgos de narrar las historias desde el mapa corporal y, finalmente, se informará sobre la participación voluntaria, dejando en claro que pueden retirarse de ella en cualquier momento y que pueden declinar de responder cualquier pregunta, todo ello sin consecuencias negativas.

Análisis de resultados

A partir del cruce entre el recorrido teórico planteado y las experiencias compartidas a través de las Cartografías Corporales de las participantes, se presentará un análisis de la información recogida enfocado en la importancia que tiene el encuentro para las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social. Lo anterior será abordado desde cuatro categorías: nociones de intervención social; cuerpo; subjetividad; y alteridad.

El encuentro es central para la intervención social. Es a través de él por donde la otredad aparece irrumpiendo y modificando; abriendo posibilidades y alternativas para movilizar al Dispositivo-Intervención a partir del reconocimiento de la diferencia. La alteridad que aquí aparece permite "la valoración de la humanidad del otro que es presencia viva y vivida del cuerpo" (Jaramillo y Murcia, 2014, p. 146). Este reconocimiento propicia el escenario del encuentro, que es a la vez escenario resignificante del Dispositivo-Intervención. ¿Cómo resignificar los entornos a partir de los cuerpos-subjetividades? ¿Cómo hacer de la cartografía una caja de herramientas para el trayecto de los procesos del Disositivo-Intervención?

El análisis comienza con la noción de intervención social propuesta por Carballeda, quien la concibe como un espacio de encuentro en donde los cuerpos podrían devenir cuerpos-resistencia. Esta posibilidad, ofrecida por el encuentro, es la que interesa para un Trabajo Social emancipatorio. Es el encuentro una posibilidad para bifurcar los caminos estáticos-opresivos de la intervención social.

Con la información recogida a través de las narraciones de las Cartografías Corporales se mostrará al encuentro como un elemento común importante para las nociones de intervención social. En un primer momento, será analizado como unidad procesual básica y determinante de los vínculos y afecciones del Dispositivo-Intervención. Luego, se mostrarán distintos acercamientos a nociones de intervención social: uno estructurado, otro provocativo-creativo, y otro de mutua implicancia afectiva. Cada ejemplo será rescatado desde su similitud y desde su diferencia con los otros; desde su conectividad y heterogeneidad propias de un rizoma que avanza en su camino, que está en acción y en potencia otorgando sentidos al Dispositivo-Intervención.

A la luz del planteamiento de Guattari, seguiremos el análisis con la categoría subjetividad. Él la describe como un territorio existencial sui referencial que posee procesos doblemente descentrados: es tanto intrapsíquica como extracorporal; y es en el encuentro entre estos dos procesos en donde se moldea la producción de subjetividad, en el rizoma que conecta la heterogeneidad de lo visible e invisible de lo subjetivo. La producción de subjetividad será rescatada a partir del análisis del autoconocimiento. Es decir, desde la problematización del vínculo que se tiene desde sí para sí, y desde sí para con el afuera; enfatizando en la autoregulación como territorio cartografiado de la prudencia en los procesos de los encuentros en el Dispositivo-Intervención. Cartografiar para analizar los procesos de la producción de subjetividad permitirá dar luz a las cadenas sobre las que se monta lo subjetivo, develando el funcionamiento y las fuerzas de su rizoma.

Para continuar el análisis abordaremos las nociones de intervención social a partir del propio cuerpo. El cuerpo, procesual, desterminado y concebido como cuerpo-territorio, ofreció múltiples accesos para identificar en él una variedad de elementos-herramientas útiles para provocar encuentros y movilizar al Dispositivo-Intervención: la cabeza, la boca, la voz, la espalda, los ojos, el pecho. El cuerpo acá hace rizoma al mostrarse como multiplicidad compuesta de elementos heterogéneos interconectados. La cartografía, a medida que se fue recorriendo, mostró en el cuerpo lugares específicos que conformaron territorios de fuerzas como territorios de agotamiento.

La Cartografía Corporal permitió manifestar al cuerpo como una caja de herramientas heterogéneas a disposición del encuentro con la otredad y consigo mismo, revelando la importancia de un Dispositivo-Intervención corporeizado. Se mostrará que los cuerpos del Dispositivo-Intervención cargan con experiencias vitales –materiales e inmateriales- que se entrecruzan con la práctica profesional, conectando la intervención social con los hitos inscritos en lo biográfico de cada cuerpo: muertes que cartografían una línea de dolor que inmoviliza; ojos amables que buscan el encuentro; la reconsideración de la voz al momento de intervenir. Se observa en el análisis que el rizoma del cuerpo muta, se adapta o conflictúa en una redefinición constante determinada por la circulación de estados e intensidades que atraviesan al Dispositivo-Intervención.

Para finalizar, se analizará la alteridad como categoría emergente que apareció cada vez que se habló de la importancia de la otredad y la diferencia como elemento fundamental al momento de construir nociones de intervención social. La alteridad, además, se presenta como un elemento fundante del encuentro. Como un rizoma, lo alterativo de la alteridad apareció de manera subterránea en todas las narraciones de las Cartografías Corporales haciendo una crítica a la absorción de la otredad otorgada por la idealización del sujeto a partir de intereses predeterminados, lo que haría peligrar el proceso de encontrarse. Se resalta a la alteridad como movimiento radical de salida de sí para fundar un encuentro con otro y ampliar así el espectro imaginativo y el reconocimiento de otras formas de vida como posibilidades de afectar de manera novedosa al Dispositivo-Intervención.

Todo lo anterior es presentado con la intención de poner sobre la mesa conceptos que a la vez son elementos-herramientas para el Dispositivo-Intervención: Cuerpo, Subjetividad, Alteridad e Intervención Social afectan los vínculos de Dispositivo-Intervención. Resignificar su complejidad podría hacer proliferar nuevos alcances desde un Trabajo Social que se desdibuja para encontrar nuevas plataformas de creación. De ser abordados de manera profunda, abrirán la capacidad de dinamizar y remodelar las nociones estático-opresivas de la intervención social. Se hace rizoma para generar nuevos espacios en el hacer y se cartografía para experimentar en lo real.

Análisis categoría *Nociones de Intervención Social*

Según Carballeda (2017), la intervención social:

"se presenta como un lugar de encuentro entre lo Micro Social y lo Macro Social. Un momento de diálogo e intercambio intenso donde lo social se inscribe en la subjetividad y es, a su vez, inscripto en lo macro social. Un espacio donde los cuerpos se transforman en diferentes formas de resistencia, de acomodamiento estratégico, cuando se es expulsado de la propia tierra" (p. 68).

Carballeda plantea la noción de intervención social como un espacio de transformación y resistencia de los cuerpos, resaltando en ella la importancia del encuentro. El Dispositivo-Intervención, formado a través de vínculos, necesita de encuentros para conformarse como tal. En las subjetividades subyacentes se encontraron conceptos como "diálogo, encuentro, compartición de saberes, construcción de acuerdos" (YI, 7 de Enero, 2021) que se ligaron a nociones en torno a intervención social, y que se presentan como herramientas que podrían dar acceso a un encuentro revinculante en el Dispositivo-Intervención, potenciando el campo de cosas que permitan el contacto: objetos, personas, animales, emociones, entre otros. Comprender la intervención social desde un enfoque rizomático, y por lo tanto heterogéneo, significa dejar de comprenderla como un aparato fragmentado y darle funcionamientos con énfasis en lo procesual hacia contactos por la conectividad.

La idea de intervención social propuesta por Carballeda -como dispositivo y como encuentro- está cargada de actividades procesuales, de actividades que despliegan su rizoma. Ejemplo de lo anterior se observa al considerar la intervención social como "una instancia de acercamiento" (ED, 25 de Diciembre, 2020). No hay encuentro ni vínculo sin acercamiento. Esta instancia sería un movimiento inicial del proceso de la intervención social, ejecutada en pos de la formación de vínculos capaces de afectar el funcionamiento dado del Dispositivo-Intervención. Se irrumpe al Dispositivo-Intervención cuando existe en él una adherencia de encuentros que desean formar vínculos desde dónde afectar. Considerar lo anterior es fundamental, ya que "la mera acción de intervenir afecta el espacio y la comunidad intervenida" (EA, 7 de Enero, 2021). Habría que explorar estratégicamente cómo conformamos estos vínculos que redefinirán las nociones de intervención social, ya que

servirán como herramientas con las que se "irrumpe en un orden establecido, sea cual sea" (EA, 7 de Enero, 2021).

Irrumpir y transformar ese orden dado, ese orden que por su condición de orden es estático-opresivo, posiciona al Dispositivo-Intervención como una provocación: se busca provocar efectos que irrumpen para encontrarse en consecuencias transformacionales. Estas consecuencias incentivan a los encuentros para un posible contagio en donde la intervención social se comporta como un proceso de "mutua sensibilización y reajuste del régimen de afectos y sensibilidades" (YI, 7 de Enero, 2021). Un proceso mutuo solo podrá darse en el encuentro, desde un espacio en donde los cuerpos tengan la apertura para contactar con una variedad de afectos que los implique y transforme, afectando al Dispositivo-Intervención.

Las nociones en torno a la intervención social de las participantes dejaron ver sus diferencias. Una de ellas evidenció una noción de corte más estructurado, que supone previamente la existencia de "un sujeto determinado donde el objetivo es apoyar, entregar, enseñar, intervenir, con herramientas que le serán provechosas" (ED, 25 de Diciembre, 2020). Sin el encuentro concretado ni con la profundidad habitada es imposible saber de antemano eso provechoso, la capacidad de entrega o la educación como un bien en sí mismo. Llama la atención este modo muy común de *carenciar previamente.* En él se establecen jerarquías de percepción y de posesión que separan, obstaculizando los encuentros. Se cree que se sabe más y se cree que hay que ir a educar a quien sabe menos; se cree que se está necesitado y que se tiene un deber de acabar con esa necesidad. Llegar a la intervención social con estas pre inscripciones significa no suavizar el acercamiento, poner el vínculo en peligro y dejar al Dispositivo-Intervención con su inclinación inicial.

A diferencia de lo anterior, otra participante propuso un encuentro cargado de decisión hacia lo creativo. Su noción de intervención social está ligada a provocar e irrumpir, y no de manera predeterminada; sino que de forma creativa. Ella planteó que las intervenciones son experiencias que "no sólo buscan provocar, sino proponer, crear, reflexionar, etc." (EA, 7 de Enero, 2021), abriendo posibilidades de encuentros para el Dispositivo-Intervención, concibiéndolo desde una noción de búsqueda y apertura que funda la inquietud hacia nuevos contactos, y, por ende, hacia nuevas nociones de lo posible en la intervención social. Se

expresó acá el rizoma: un movimiento provocativo de despliegue, una intensidad en el flujo de la intervención social capaz de crear para interferir en lo real.

Desde otro análisis, se observó la noción de intervención social como un encuentro que comparte, que se relaciona con un proceso de "transformación desde punto origen a punto salida, tanto de los participantes como de los facilitadores" (YI, 7 de Enero, 2021), y como dijimos, reajusta un régimen de afectos. Aquí, los cuerpos implicados en la intervención social estarían todos dentro de sus procesos y sus consecuencias transformacionales de manera horizontal -lo que no quiere decir igualitarias-, anulando la idea de sujeto interventor y sujeto intervenido permitiendo encuentros diferentes con un enfoque rizomático que valora la cofuncionalidad antes que la separación.

Ya sea en términos estructurados, provocativos-creativos, o de mutua implicancia, estas diferencias y similitudes hacen multiplicidad y se nos presentan como puntos referenciales que sirven tanto de problematización como de localización para las nociones de intervención social, ya que buscan abrir camino hacia la profundización y complejización analítica del encuentro entre los cuerpos del Dispositivo-Intervención. Repensar nuestros modos en los acercamientos, en los encuentros, en los compartires y en los vínculos de una red que se trama como flujo delicado, puede destruir o fortalecer al Dispositivo-Intervención.

Análisis categoría *Subjetividad*

Félix Guattari comprende la subjetividad como:

"conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva" (1992, p. 20).

La subjetividad, entonces, existe en el cuerpo como campo de autoesencialización y toma forma en función de su apertura conectiva y contextual. Este territorio sui-referencial, refiriéndose a una realidad que cada quien constituye, está fuertemente relacionado al autoconocimiento; al espacio en donde se problematiza el vínculo entre el sí mismo y el afuera, en donde se tensiona y ocurre la producción de subjetividad.

La Cartografía Corporal ofreció un tránsito hacia lo subjetivo para el Dispositivo-Intervención, tanto en lo singular de la experiencia como en el lazo que se tiene con el mundo. Esta metodología posibilita aperturas para que el cuerpo como cuerpo-territorio muestre algunos lugares de la subjetividad. Emergió la subjetividad cuando en la narración de la Cartografía Corporal se planteó:

"Autoconocerse es súper importante pa' poder hablar con otras personas, porque si te exaspera lo que dice otra persona tenis que cachar cómo bajarte a tú mismo de eso pa' poder seguir con tu objetivo de la intervención, si no, no vai' a poder, porque te vas a enojar y va aparecer tu personalidad y la personalidad de la otra persona con la que estés haciendo la intervención y esto va ocurrir cualquier otra cosa menos el objetivo de la intervención" (ED, 25 de Diciembre, 2020).

Otra participante dejó ver lo subjetivo de un modo más estético, planteando la importancia de "aclarar el propio cielo antes…porque si no, terminas proyectando todas tus turbulencias en el otro no más…" (EA, 7 de Enero, 2021). *Aclarar el propio cielo* significará enfatizar en la autopercepción al momento de intervenir. Esto es fundamental en el Dispositivo-

Intervención, ya que dependiendo de lo anterior “es hacia dónde una canaliza su máscara” (YI, 7 de Enero, 2021) al momento de intervenir.

Las Cartografías Corporales hicieron relucir lo esencial del autoconocimiento al momento de intervenir, dando espacio para un análisis consigo mismo que reflexiona sobre la importancia de identificar los modos que se tienen al momento de hacer presencia en el mundo autopercibiéndonos. El autoanálisis en las participantes se manifestó como un cúmulo de estrategias hacia nuevas formas de abordar el afuera a través del reconocimiento de cómo producimos subjetividad en medio del Dispositivo-Intervención.

Como dijimos, la producción de subjetividad y sus repercusiones no solo ocurren como autoesencialización, sino que también participa lo conectivo y contextual. En esto será importante la conciencia de los entornos, ya que “puede ser que haya personas que, por A, B, C motivo tengan morales y éticas distintas a la propia, y uno también va a tener que batallar con eso y ponerse en consciente de cuál es el contexto en el que uno está" (ED, 25 de Diciembre, 2020). Reconocer los escenarios que circulan en el Dispositivo-Intervención considerando lo conectivo y contextual de la subjetividad, determina el lugar que se ocupa en el mundo, y, además, “atraviesa tu forma de abordar a la gente, atraviesa la interpretación que yo puedo hacer de lo que una está diciendo” (YI, 7 de Enero, 2021). Seguir el rizoma de lo subjetivo permitirá profundizar en la delicadeza de los encuentros.

Acá se evidenció lo que plantea Guattari (2006) al decir que la subjetividad tiene “procesos doblemente descentrados” (p. 45): se expresa de manera extra-personal como de manera infra-psíquica; y su análisis es de suma importancia para “elucidar un campo de subjetivación y, al mismo tiempo, intervenir efectivamente en ese campo, tanto en su interior como en sus relaciones con el exterior” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 44).

Cada cuerpo tendrá su modo específico de producir subjetividad. Elucidar los campos de subjetivación, cartografiar sus procesos y evidenciar las cadenas en las que la subjetividad se monta, permitirá habitar al Dispositivo-Intervención para investirlo de un modo inventivo que se confronta a las maneras imperantes en las que hoy se fabrica la subjetividad; en pugna con sus sistemas de conexión directa entre “las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (Guattari y Rolnik, 2006, p.41).

La subjetividad es un territorio elemental para la configuración de los encuentros. Determina "hacia dónde uno canaliza su máscara" (YI, 7 de Enero, 2021); determina la idea sobre la importancia de no exasperarse y de no hacer aparecer las personalidades en la intervención social -ya que con eso "va a ocurrir cualquier otra cosa menos el objetivo de la intervención" (ED, 25 de Diciembre, 2020)-; y configura la estrategia de abrir el tiempo necesario "para que las cosas pasen" (EA, 7 de Enero, 2021).

Del análisis anterior podríamos decir que todas las participantes irrumpen en sus dispositivos de subjetivación y gestan su propia máscara al momento de intervenir. Observamos lo subterráneo-rizomático cuando existe un autoanálisis; y luego lo observamos de forma visible a modo de máscara. Todas lo hacen como una estrategia de acercamiento que se presenta como una especie de carnada para alimentar los encuentros, para atraerlos; ya sea con una máscara bien canalizada, ocultando la personalidad, o personificando un rostro que espera: metodologías de lo múltiple presentes en el rizoma de las nociones de intervención social.

En el Dispositivo-Intervención resulta fundamental *retroceder y ser prudentes* para hacerse de espacios desde donde mirar el acercamiento, con un punto de vista analítico de los procesos de subjetivación que se movilizan en el proceso de encontrarse. *Retroceder y ser prudentes* abre espacios para que los acontecimientos aparezcan y produzcan verdaderos encuentros; *encuentros transformacionales*. La importancia de la apertura espacial se ve reflejada cuando en la investigación se consideró a la intervención social como encuentro, evidenciando que "mientras más separados se está se nos reduce a algo [...] Siempre abramos los espacios" (YI, 7 de Enero, 2021).

Un encuentro transformacional no reduce y desindividualiza, dotando de otros tiempos y espacios al Dispositivo-Intervención. Encuentros transformacionales transforman subjetividades. Subjetividades transformadas transforman cuerpos; y todo lo anterior modifica los vínculos del Dispositivo-Intervención, complejizando las nociones dadas en torno a la intervención social.

Análisis categoría *Cuerpo*

Mediante el uso de las Cartografías Corporales leímos las nociones de intervención social a través de los cuerpos que intervienen, pudiendo observar una información sentida y corporeizada llena de potencias para el Dispositivo-Intervención. Lo anterior demostró que existe una emergencia por reubicar al cuerpo como elemento esencial de toda práctica humana. Y en realidad, el cuerpo es quien vuelve a reubicarnos.

Para acercarnos a nuevas nociones de intervención social son necesarias nuevas nociones en torno al cuerpo. Una perspectiva útil será la ofrecida por Vásquez (2008):

"El conocimiento del y por medio del cuerpo nunca es total y absoluto, sino modal y fragmentado, y la forma del discurso que mejor lleva tal saber es la de un *Corpus*, justamente, una cartografía, un elenco de las zonas del cuerpo que ofrece un conjunto de acercamientos ecuos, mostrando todo lo que puede ser para nuestra exploración sin programa ni prejuicio. Lo que importa en *Corpus* no es el todo orgánico, sino las partes constitutivas y sus posibles, en cuanto múltiples relaciones. Fragmentación, suspensión e interrupción, devienen en importantes características de dicho texto, porque cada parte tiene el mismo valor, y es un lugar de venida a la presencia del cuerpo, y por consecuencia del ser" (p. 6).

En una de las participantes del estudio la presencia del cuerpo al momento de intervenir vino dada a través de su cabeza como territorio de la inteligencia y como territorio del agotamiento. Ella nos comenta:

"A veces te pueden decir "¡Oh!, ¡Qué inteligente!" o a veces una puede estar como un poco sesgada en este universo (señala la cabeza en su mapa corporal) más que en el cuerpo completo, pero es como ahí…yo siento que el foco muchas veces cuando la gente me ve en intervenciones, en general pasa en una primera instancia por ahí…como "¡Oh!, ¡Qué inteligente!", "¡Oh!, ¡Qué eres fuerte!", "¡Oh!, ¡Qué eres hábil!"…pero todo está centrado en el universo cabeza, que es lo que sale de mi boca, lo que estoy organizando para poder conversar…" (ED, 25 de Diciembre, 2020).

Se demostró aquí, por un lado, la urgencia por descentralizar las percepciones del cuerpo como un organismo separado por partes y develar sus conexiones que hacen rizoma; y por otro, la fuerza que ofrece cartografiar lugares específicos de nuestro cuerpo y sus utilidades, en este caso, para la intervención social: el universo cabeza es quien prepara y organiza lo que saldrá de la boca. Existe cofuncionalidad en este flujo rizomático. Lo que se genera en la cabeza son palabras que salen como voz por la boca, y se piensa en ellas desde su potencia comunicativa cargada de posibilidades para generar encuentros y movilizar el Dispositivo-Intervención. La Cartografía Corporal permitió identificar estas y otras fuerzas en el cuerpo útiles para el Dispositivo-Intervención:

(Indicando la boca)"Fue interesante cuando empecé a hacer el mapa porque, por ejemplo, la voz fue algo que yo encontré en el camino y se transformó en una fortaleza. Porque como sé cómo es en su peor versión. Yo sé cuál es mi peor versión en el no hablar, en el decir tonteras, en la prepotencia. No sé. Como distintos bemoles que puede tener este no hablar, esa propia censura a lo mejor. Después eso se transformó en otra cosa. Entonces cuando hablo, a propósito de que la cabeza también está en ebullición, también estoy tratando de construir, a propósito de ser amable…por eso puse corazoncitos en el corazón, en el pecho y en los ojos (señalando su mapa corporal). También se transforma en un discurso mucho más amoroso, mucho más comprensivo, mucho más contenido…mucho más en presente con lo que está en ese momento, cachai'…como cosas que se transforman, que son aprendizajes del propio cuerpo en relación a uno persona…" (ED, 25 de Diciembre, 2020).

La amabilidad, la comprensión, la boca marcada en la Cartografía Corporal y unida por puntos a las palabras "Ser humilde, observador, amable, tener escucha activa", dejan ver características del cuerpo que al ser evidenciadas abren la posibilidad de un nuevo significado para el cuerpo mismo. Se deja ver una disposición metamórfica relacionada al aprendizaje

para sí, lo que permite resignificar nuestra participación en el Dispositivo-Intervención, afectándolo. La boca ya no es solo una parte visible del cuerpo, sino que es resignificada como parte visible de una fuerza subterránea de disponibilidad para el encuentro.

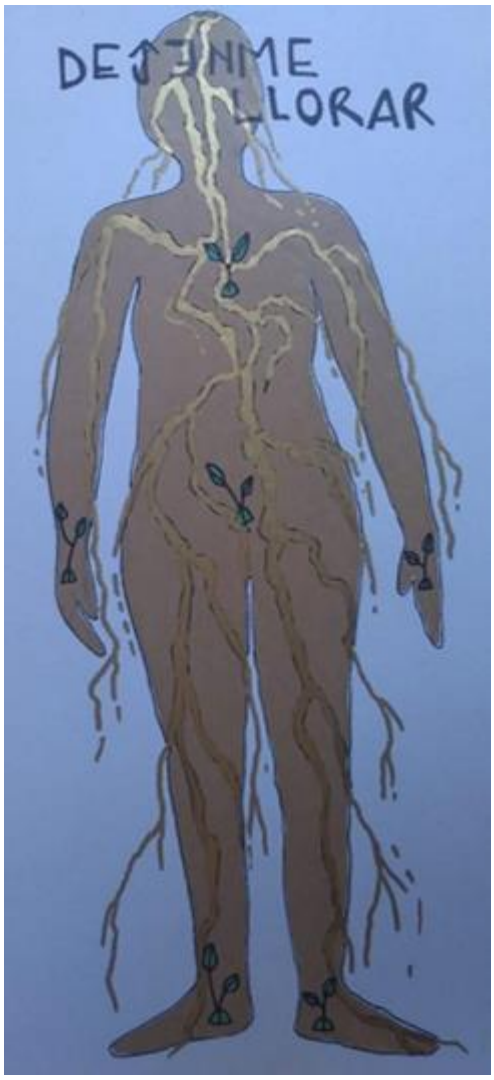
Además de la fuerza anterior, existen fuerzas que provocan un corte en el rizoma de los cuerpos del Dispositivo-Intervención, interrumpiendo su flujo estratégico obstaculizando su funcionamiento. Observamos un análisis del vínculo Cuerpo-Trabajo-Intervención Social en donde se plantea:

"La institucionalidad la he visto reflejada en la jornada completa, y eso lo veo en mi columna. Eso es algo que sí se nota y que sí tiene cicatrices porque también interpela los otros espacios. Como que si tengo que ir a hacer una intervención y estoy jodida de la columna, es un pero. Es un pero personal que es cómo uno enfrenta el trabajo" (ED, 25 de Diciembre, 2020).

El ejemplo anterior pretende mostrar cómo el cuerpo fue obstaculizado y disminuido en sus potencias por una jornada laboral que le coartó de sus posibilidades en otros espacios. La jornada completa fue un encuentro que se dio como vínculo parasitario y tuvo consecuencias que afectaron en el modo de enfrentar el trabajo y otras cotidianeidades, dejando cicatrices invisibles, pero no por ello menos importantes.

Estas cicatrices invisibles son un elemento a considerar para no producir intervenciones sociales estático-opresivas. Lo visible-arborescente nunca es lo único; siempre existe lo invisible-rizomático que de algún modo repercutirá en lo exterior aunque no sea de forma tan evidente. A una de las participantes le aconteció la muerte de su padre en el transcurso de la

investigación. En la narración de su Cartografía Corporal se le pidió responder a preguntas en torno a la intervención social, pero la Cartografía Corporal solo hacía referencia a su duelo. Una línea atravesando el cuerpo de la Cartografía representaba el rizoma de su dolor. Era algo emocional que le ocurría en todo su cuerpo. Respecto a un símbolo que representase la actualidad propia en la Cartografía Corporal, ella comentó:



"Yo creo que (señalando unas líneas en toda su Cartografía Corporal) representa una fisura, un momento de inflexión. Yo por lo menos...el mío es como... Bueno, por lo que me está aconteciendo...la muerte de mi viejo...igual es como…la fisura entera...entonces...por eso lo llené (el mapa corporal), porque es algo que me pasa en todo el cuerpo, en todo mi ser" (EA, 7 de Enero, 2021).

En el texto *La sociología de los cuerpos/emociones*, Scribano plantea que "no es posible indagar y reflexionar sobre cuerpos/emociones por separado como si existiera alguna posibilidad de que unos no remitieran a las otras y viceversa" (2012, p. 95). A partir del cuerpo podemos evidenciar dolores físicos que nos entristecen; una cosquilla que nos da risa y alegría; una noticia que nos inmoviliza; una historia que nos conmueve y nos cambia.

Los ejemplos anteriores no solo buscan establecer similitudes, sino también resaltar la valoración de las diferentes fuerzas que se componen en los cuerpos. Cada cuerpo se produce de forma específica y singular porque singulares son también sus situaciones. Cada variado modo específico de producir cuerpo devela múltiples accesos a los campos de subjetivación,

ofreciendo una línea para iniciar la cartografía del rizoma de lo subjetivo, y por ende, de lo corporal. El cuerpo deviene caja de herramientas para los encuentros.

Análisis categoría *Alteridad*

La alteridad pudo observarse en cada narración de las Cartografías Corporales. Su posicionamiento siempre fue desde un análisis crítico respecto al problema de la diferencia y la otredad, cuestionando los modos de acercamiento para un encuentro en la intervención social, ya sea con mayor o menor profundidad.

La idea de alteridad carga consigo una alteración, una reacomodación del punto de vista emitido desde el Dispositivo-Intervención, en donde el sujeto otro es concebido como fundamental. Su reconocimiento representa una potencia transformacional en los encuentros, abriendo paso al rizoma que se despliega a medida que el Dispositivo-Intervención se moviliza gracias al reconocimiento de la diferencia.

La alteridad provoca un quiebre relevante al plantear que "ya no se trata de pensar conjuntamente yo y el otro, sino estar en frente" (Rubilar, 2009, p.24). Estar en frente para dejar emerger "un movimiento radical de salida de sí, pero a la vez de encuentro con otro" (Rubilar, 2009, p. 26). Es una experiencia articuladora que posibilita vincular y no igualar la heterogeneidad en el encuentro; repercutiendo así en los cuerpos con un efecto transformacional en los campos de la subjetividad; interfiriendo en lo dado del Dispositivo-Intervención.

Respecto a la intervención social y la alteridad, Castro y Gutiérrez (2017) señalan que "si no hay reconocimiento de la alteridad que es recibida por los sujetos, se implica la absorción del otro y no la diferencia" (p. 227); lo que invita a analizar la intervención social como un espacio en donde frecuentemente se pre idealiza a una otredad que resulta ser muy distinta a cómo se le imaginó. La ausencia de la problematización en torno a la alteridad podría terminar por paternalizar la intervención social, poniendo su foco únicamente en la fragilidad y la vulneración. Es fundamental alejarse de la idea de "asumir que algo que a nosotros nos dolería es algo que le dolería también a esa persona" (YI, 7 de Enero, 2021). Absorber al otro significa proyectar un deseo avasallador que termina con el borramiento de la diferencia.

Paternalizar sin encuentros concretados asume de manera previa un modo específico de ser de los cuerpos. Así, se quita luz a la idea de alteridad en el Dispositivo-Intervención

fortaleciendo pensamientos que subestiman al otro, “como si el otro no tuviera la capacidad para saber qué es lo que le hace bien, qué es lo que necesita” (EA, 7 de Enero, 2021).

La alteridad amplía el espectro de imaginación y reconocimiento de otras formas de vida diferentes a las nuestras, y permite comprender que “esa persona es un universo otro que está enfrentando sus propias trancas y debilidades y procesos” (YI, 7 de Enero, 2021). Reconocer las diferencias sustrae de sí la estabilidad de lo que se es en el mundo. Se tratará, entonces, de un ejercicio rizomático de sustracción: reconocer la diferencia es hacer *n-1*. Se deja de ser para ser otro en contacto con la otredad, multiplicando los modos propios de ser y estar. Es decir, multiplicando las posibilidades del encuentro en el Dispositivo-Intervención.

Movilizar el Dispositivo-Intervención desde la no-indiferencia de los cuerpos abre la posibilidad de pensar la alteridad como “el nombre de una trama sintiente, que penetra indefectiblemente nuestro quehacer en el mundo social, instalando un desafío mayor que nos interpela a pensar cómo lo político también se deja impactar por el mundo de los afectos” (Castro y Gutiérrez, 2017, p. 237).

Conclusiones

La pregunta inicial por las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social fue mutando su alcance a lo largo del estudio. El encuentro con los cuerpos y sus subjetividades partícipes de la investigación desestabilizaron esa idea inicial y la intensificaron en su complejidad. Las Cartografías Corporales y la idea de cuerpo como cuerpo-territorio amplificaron los acercamientos a la producción de subjetividad, demostrando la complejidad analítica de las nociones de intervención social desde un enfoque sentido y corporeizado. El abanico de accesos a la subjetividad otorgado a la luz del cuerpo es amplio y múltiple, lo que invitó a seguir un proceso investigativo de final abierto, y por lo tanto, implicado en hacer notar la carga procesual y no cerrada de las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social, siendo esta su principal característica. No podemos dar una definición cerrada de ellas, pero sí podemos acercarnos a evidenciar su complejidad e importancia para el Dispositivo-Intervención, y por lo tanto, para el Trabajo Social. Este estudio exploratorio registró un primer acercamiento a la profundidad de dichas subjetividades, identificándolas como una red de flujos e intensidades en medio de múltiples procesos conectivos y contextuales que determinan el qué hacer del Trabajo Social en su ámbito interventivo.

Como observamos en el análisis, las nociones de intervención social tuvieron importante relación con la alteridad y los encuentros entre los cuerpos y subjetividades del Dispositivo-Intervención. Las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social salieron a flote en el deseo de enseñar al otro; en las ideas de irrumpir en un orden de manera creativa; en los ánimos de proponer un espacio abierto que comparte; en generar estrategias de acercamiento y cuidado del encuentro; en reconocer la diferencia y reconsiderar el autoanálisis al momento de intervenir. Estas nociones no pueden darse sino es tomando en cuenta los otros cuerpos del encuentro y, a su vez, al encuentro con el propio cuerpo; es decir, al espacio en donde se produce la subjetividad.

Desde las similitudes y diferencias del análisis, se observaron una variedad de modos al momento de comprender el proceso mismo de encontrarse, evidenciando al encuentro como espacio desde donde puede surgir lo múltiple a partir del desglose de la singularidad de los cuerpos implicados en el Dispositivo-Intervención. Dejar esta posibilidad abierta será

factible si se reconoce a cada cuerpo con su propia subjetividad poseedora de una configuración singular que irá determinando el encuentro, y que solo podrá ser conocida en su desenvolvimiento, cartografiándola. Emitir juicios valóricos de forma previa, entonces, significa conformar un sujeto idealizado de la intervención social, y por lo tanto, avasallado en su singularidad. Reconsiderar los procesos de subjetivación que ocurren en cada único encuentro entre los cuerpos permitirá dotar de especificidades estratégicas cada movimiento del proceso de encontrarse, para así no hacer peligrar el movimiento de un Dispositivo-Intervención por la emancipación.

En los análisis del campo subjetivo se mostró al autoconocimiento como elemento-herramienta potente para los encuentros del Dispositivo-Intervención, siendo este un rasgo esencial en las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social de todas las participantes. El autoconocimiento, concebido además como el lugar intrapsíquico de la subjetividad, se presentó como un regulador del cuerpo en el proceso de encontrarse: primero hay gesto, luego acercamiento, después contacto, y finalmente encuentro y vínculo. Cada movimiento en el recorrido por el encuentro es un avance sútil y estratégico que no desea hacer peligrar la conformación del vínculo en el Dispositivo-Intervención, analizando de la manera más profunda posible cómo el propio cuerpo expone de forma prudente sus territorios subjetivos. Se trata del análisis de una fuerza que deja que el encuentro suceda, que no busca inmediatamente concientizar, educar, convencer o rescatar; sino que abre espacios para que el cuerpo sea sentido y el Dispositivo-Intervención corporeizado, eliminando la jerarquización de las percepciones al enfocarse en el reconocimiento de la otredad mientras se cartografía cuidadosamente la tentativa del encuentro entre los cuerpos.

Los cuerpos se mostraron como una caja de herramientas relacionales, y por lo tanto, mutables. Su apertura representó una posibilidad para comprender la importancia que tiene el cuerpo al momento de intervenir, y reveló la urgencia de no dejarlo estar ni constreñido, ni censurado en medio de encuentros artificiales, no experienciales y con sus objetivos previamente establecidos. Considerar al cuerpo en su complejidad en el Dispositivo-Intervención sentará las bases sobre las que se construirán encuentros transformacionales, astutos en contra de las intervenciones sociales estático-opresivas. Por ejemplo, lo que significa la boca para un Dispositivo-Intervención por la emancipación no es lo que significa

para una intervención social estático-opresiva. En una esquizointervención la boca no es solo la boca, sino que como vimos, es parte del rizoma del pensamiento, de la revalorización de la voz, de una disponibilidad para conectar con la otredad en la intervención social. De la misma forma, un dolor de espalda significa un quiebre en el modo de producir el propio cuerpo, e invita a un nuevo cuestionamiento en torno al qué hacer de la intervención social, problematizando los límites y capacidades del cuerpo al momento de intervenir. En un Dispositivo-Intervención corporeizado, boca y espalda afectan sus vínculos y lo movilizan.

Cartografiar el cuerpo sirvió, en primer lugar, para crear una Metodología de Cartografía Corporal que podrá servir para corporeizar otros Dispositivo-Intervención; y en segundo lugar, como oportunidad para profundizar en la propia producción corporal y subjetiva al momento de intervenir, evidenciando la complejidad del rizoma que ahí se producía sobre diversos campos de relaciones de un cuerpo singular desde donde se actúa, se siente, se piensa y se interviene; desde donde se produce subjetividad y se es producido corporalmente por ella. Así, se posicionó al cuerpo como una fuerza con la capacidad de afectar lo dado de las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social trabajando en ellas a través del reconocimiento de la voz; a través de la obstaculización por un dolor de espalda debido a las condiciones laborales o a través de la experiencia de la muerte que aquieta los movimientos del cuerpo debido la intensidad de sus emociones. No es lo mismo lo que se abre con un Dispositivo-Intervención corporeizado que con una intervención social estático-opresiva; y no es lo mismo una noción de intervención social compuesta con cuerpos-territorios de fuerzas que una compuesta con cuerpos-territorios de agotamiento.

Lo hallado en la investigación evidencia que lo que se arma singularmente en el Dispositivo-Intervención es un proceso efecto de cada encuentro en particular y de cada cuerpo-subjetividad en específico. Una imagen de lo real enfocada en lo procesual permite identificar que el producto del Dispositivo-Intervención es el proceso mismo que ocurre entre los encuentros. El proceso no es capturable, no es reproducible, tiene una riqueza única, y es a través de él por donde aparecieron los productos de esta investigación. Proceso es el Taller-Dispositivo, es el cuerpo en la Metodología de la Cartografía Corporal, es la subjetividad re acomodándose para responder preguntas sobre intervención social. Los procesos en el Dispositivo-Intervención son un campo para atender a la circulación de intensidades y

estados complejos que nutren y producen a las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social. Insistir en estos procesos hasta hallar en ellos nuevas formas de revinculación del Dispositivo-Intervención requiere de una disposición a sostener los acontecimientos y problematizarlos, distendiendo el contacto y gestando posibilidades para encuentros transformacionales que desean bifurcar los modos de existencia y las formas de habitar el cuerpo en el proceso de reconocer la diferencia.

¿Cómo hacer de nuestro cuerpo una implicancia con la otredad? ¿Cómo hacernos de diferencias que entreguen fuerzas movilizantes al Dispositivo-Intervención por la emancipación? ¿Cómo hacer que la diferencia sea algo común y desde ahí permitir una continuidad de cuerpos que se fortalezcan en lo emancipatorio? ¿Cuál es el límite del reconocimiento de la diferencia en el Dispositivo-Intervención? ¿Qué hacer con la otredad que agota los territorios de un Dispositivo-Intervención por la emancipación?

La alteridad es esencial para los encuentros transformacionales en el Dispositivo-Intervención. Para que exista es necesario adoptar en el cuerpo una disposición de disponibilidad para los cuerpos otros e indagar de qué forma podemos invocar lo común e implicarnos mutuamente. Se trata de una relación entre autoconocimiento y reconocimiento en medio del Dispositivo-Intervención. Rescatar la alteridad consistirá en evidenciar que el otro cuerpo también vive en el nuestro por medio de los afectos, ya que estos no son más que los efectos de la presencia del otro en nosotros. La alteridad se pone en práctica en los encuentros mismos, en los momentos de exterioridad, de conflicto y de reconocimiento del otro; y supone, entonces, un modo de ser para otro que apunta hacia lo común para afectar la cartografía dominante y opresiva de lo real que habita en el Dispositivo-Intervención. Sin consideración de la singularidad de los cuerpos y sus subjetividades se interrumpen los procesos emancipatorios por lo común en todo Dispositivo-Intervención. No existe posibilidad efectiva de una transformación de la realidad si es que no existe una metamorfosis transindividual de las políticas de subjetivación. El Dispositivo-Intervención deberá aprender cómo reproducimos los modos de subjetivación dominantes, cómo resistimos ante ellos y cómo creamos otros distintos sin proponer un sujeto idealizado. Es decir, sin hacer de la otredad algo que no existe; sin hacer de nuestras subjetividades subyacentes algo desconocido en el proceso de encontrarse.

Los aportes de esta investigación al Trabajo Social parten por evidenciar la necesidad de nuevas formas de búsqueda para dar con nuevos elementos-herramientas que asuman la complejidad del presente y la dificultad de intervenir en lo real. Este estudio es una invitación a seguir escarbando, a asumir una actitud casi de clarividencia en los encuentros del Dispositivo-Intervención pensando en su rizoma, sus movimientos y sus posibilidades, para así no perder de vista la importancia de ir cartografiando los modos de producción del propio cuerpo ni las cadenas sobre las que se montan las subjetividades subyacentes que funcionan cuando se interviene.

Uno de esos elementos-herramientas es el cuerpo. Concebido como elemento esencial e inacabado en toda práctica humana, el cuerpo es siempre capaz de algo más, es siempre una potencia que invita a seguir con el problema en la conformación de un Dispositivo-Intervención corporeizado y experiencial, ofreciendo otra plataforma desde donde intervenir y otros accesos por donde conocer las problemáticas subjetivas y complejas de un presente difuso para el Trabajo Social. El cuerpo como cuerpo-territorio permite la posibilidad de atención a territorios desconocidos que esconden una fuerza que aparentemente no está presente, pero que silenciosamente hace rizoma y afecta al Dispositivo-Intervención, y hay que hacerla aparecer. El cuerpo no es solo órganos; sino una caja de herramientas que debemos aprender a cartografiar. Será necesario un Trabajo Social Cartográfico, atento a lo aparentemente invisible del cuerpo, a eso que el cuerpo deja ver como algo insignificante pero que tras de sí posee un gran rizoma al que debemos aprender a llegar al momento de intervenir.

Otra herramienta importante para el Trabajo Social es el campo de lo subjetivo. No hay subjetividad sin cuerpo. La subjetividad es lo invisible del cuerpo que porta su fuerza conectiva, tanto de forma intrapsíquica como de manera extracorporal. Es en ella donde se movilizan los procesos de subjetivación que pueden reconfigurar los encuentros del Dispositivo-Intervención. Es también en lo subjetivo en donde se fortalece el autoconocimiento, fundamental al momento de intervenir. El autoconocimiento es lo que permite reajustar los procesos de subjetivación e interferir en ellos para regular los modos de ser de los cuerpos al momento de intervenir y entrar en contacto con el afuera. La subjetividad, como territorio del autoconocimiento, posee la fuerza de la delicadeza y de la

prudencia para cuidar el proceso del encuentro, y por lo tanto, para cuidar la forma de generar vínculos que afecten al Dispositivo-Intervención.

Reconocer las singularidades de cada cuerpo-subjetividad puede permitir identificar puntos de anclaje para lo común en el Trabajo Social. Hacer de la intervención social un rizoma abre la comprensión de que lo comunitario parte de las especificidades de cada cuerpo. Ver en lo comunitario una posibilidad de intervenir de manera individual. Ver en lo individual una posibilidad para intervenir en lo comunitario. Ver en la familia una oportunidad para acceder a la subjetividad de alguna persona. Ver en la enfermedad una posibilidad para acceder a los procesos de subjetivación familiares. Ver en la creatividad una posibilidad terapéutica. Ver fortaleza en la vulnerabilidad. Una esquizointervención será la que se esfuerce por tejer puentes, por hacer red, por mostrar la conectividad subterránea que existe entre lo heterogéneo ampliando el campo del Dispositivo-Intervención por la emancipación. Urge visibilizar vínculos de lo invisible-posible que permitan repensar la realidad de una manera no fragmentada, procesual y emancipatoria, analizando de manera pormenorizada los presentes a los que se enfrenta el Trabajo Social. El qué hacer desde el Trabajo Social deberá ser siempre actividad y prudencia capaz de conformar una resistencia viva, que avanza a medida que se va cartografiando, desde el aquí y el ahora de lo utópico con intervenciones sociales siempre actualizadas y con sus potencias presentes, que realmente intervengan desde lo que hay hacia lo que no existe, prefigurando alternativas simbióticas capaces de expandir y sostener lo común hacia una metamorfosis transindividual en pugna con lo que nos asfixia; haciendo del Dispositivo-Intervención un espacio en donde poder devenir cuerpos-resistencia para hacerle frente a la precariedad totalitaria del capitalismo mundial integrado.

Bibliografía

-Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. Sociológica, 29 (80), 259-278. [Fecha de Consulta 15 de Enero de 2021]. ISSN: 0187-0173. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3050/305029973009

-Bardet, M. (2019). Hacer mundos con gestos. Cactus Editorial.

-Baremblitt, G. (2014). Presentación del Esquizodrama. Revista Teoría y crítica de la psicología. Núm 4, 17-23. Disponible en: http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/54

-Bermúdez Peña, Claudia (2011). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, (16), 83-101. [Fecha de Consulta 16 de Abril de 2021]. ISSN: 0122-1213. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261388005

-Berti, G. (Comp.) (2012). Félix Guattari, los ecos del pensar; entre filosofía, arte y clínica. Hakabooks.

-Bonilla C., Castro E. y Rodríguez P. (1995). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Editorial Presencia, Facultad de Economía Universidad de Los Andes.

-Brizuela, F. (2017). Repensando la cartografía. De la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear. Revista Quid 16, núm 17, jun-nov 2017, pp. 211-223. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/78448/CONICET_Digital_Nro.0e14e4b0-fab1-4b45-a550-7e27536e1722_B.pdf?sequence=5

-Cachorro, G. (2008) Cuerpo y subjetividad: Rasgos, configuraciones y proyecciones [En línea]. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf

-Carballeda, A. (2010). La intervención social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. [Internet]. Revista "Trabajo Social UNAM", número 1, Diciembre 2010, Ciudad de México [p.46-59]. Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/23881/22460

-Carballeda. A. (2018). Apuntes de intervención en lo social. Lo histórico, lo teórico y lo metodológico. Margen Ediciones.

-Carballeda, A. (2019). Lo social y las nuevas corporalidades. Una mirada desde la Intervención. Revista Margen, núm. 94, Septiembre 2019. Disponible en: https://www.margen.org/suscri/margen94/Carballeda-94.pdf

-Castro-Serrano, Borja, & Gutiérrez Olivares, Claudia. (2017). Intervención social y alteridad: una aproximación filosófica desde Lévinas. Andamios, 14(33), 217-239.

Recuperado en 15 de abril de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870006320170001002 17&lng=es&tlng=es

-Castro-Serrano, Cea y Arellano-Escudero.(2020). Materiales (de) construcción, Crítica, Neoliberalismo e intervención social. [Internet] Disponible en: https://issuu.com/nadarediciones/docs/deconstruccion-web

-CENSAT (2016). Muestra Taller: Cuerpos de aire, agua, tierra, fuego. Disponible en: https://censat.org/es/actividades/exposicion-muestra-taller-cartografias-de-los-cuerpos-territorios-voces-y-paisajes

-Colectivo Juguetes Perdidos. (2016). ¿Quién lleva la gorra?: violencia, nuevos barrios y pibes silvestres. Editorial Tinta Limón.

-Cortés, R. (2020). Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga. TS Cuadernos de Trabajo Social, núm 20, pp. 78-101, Nov. 2020. Disponible en: http://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/175/178

-Deleuze, G. (1986). La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2. Barcelona: Paidós.

-Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pre-Textos.

-Deligny, F. (2018). Semillas de crápula. Editorial Tinta Limón.

-Díaz, E. (2007). Para leer "Rizoma". Entre la tecnociencia y el deseo. https://www.estherdiaz.com.ar. Disponible en: https://www.estherdiaz.com.ar/textos/rizoma.html

-Diez, J. (Comp.) (2012). Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia. Disponible en: https://www.margen.org/Libro1.pdf

-Diez, J. (2017). Experiencias cartográficas: exploraçiones ey derivas. Editorial Margen. [Internet] Disponible en: https://www.margen.org/epub/experiencias.pdf

-Diez, J. (2018). Cartografía social: teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria. Editorial Biblos.

-Foucault, M. (2003). Vigilar y castigar. Editorial Siglo Veintiuno Editores.

-Gago, V. (2019). La Potencia Feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Editorial Traficantes de sueños.

-Gallo, L. (Comp) (2011). Aproximaciones pedagógicas al estudio de la Educación Corporal. Funámbulo Editores.

-Gallo, L. (2011) La Educación Corporal bajo la figura del acontecimiento. Revista Educación física y deporte. Vol. 30-2 p. 505-513. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5005571

-Garcés, M. (2020). Un mundo común. Hydra Ediciones

-Gastaldo, D; Magalhaes, L; Carrasco, C; Davy, C.(2012) Body-Map. Storytellings as Research. Metodological considerations for telling the stories of undocumented workers throguh body mapping. Recuperado de: http://www.migrationhealth.ca/sites/default/files/Body-map_storytelling_as_reseach_HQ.pdf

-García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben. A Parte Rei, (74) 1-8. Disponible en: https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/2

-Ghiso, Alfredo (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, V (9), 141-153. [Fecha de Consulta 11 de Diciembre de 2020]. ISSN: 1405-2210. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31600907

-Guattari, F. (1989). Cartografías Esquizoanalíticas. Editorial Manantial.

-Guattari, F. (1992). Caosmosis. Editorial Manantial.

-Guattari, F. (1998). El devenir de la subjetividad. Dolmen Ediciones.

-Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Editorial Traficantes de sueños.

-Guattari, F. (2017). La revolución molecular. Ediciones Errata Naturae.

-Islas, Hilda. Esquizoanálisis de la creación coreográfica. Experiencia y subjetividad en el montaje de Las nuevas criaturas. México, D.F.: CONACULTA/INBA/Cenidi Danza/CENART, 2006 Disponible en: http://www.cenididanza.bellasartes.gob.mx/PublicacionesBD/Esquizoanalisis/portada.html

-Jaramillo Ocampo, D. y Murcia Peña, N. (2014). Hacia una pedagogía del encuentro: apuesta por la relación cuerpo-alteridad en educación. *Revista de Investigaciones UCM*, *14*(24), 142-149. Disponible en: http://www.revistas.ucm.edu.co/ojs/index.php/revista/article/download/28/28

-Martínez, J. & Ochoa, C. (2016). Actitud esquizoanalítica. Esquizoanálisis, un método menor de descomposición del dispositivo capitalista. Revista Tabula Rasa. Bogotá-Colombia, núm. 26: 221-245, enero-junio. Disponible en: https://doi.org/10.25058/20112742.195

-Muñoz Aguirre, Nicanor Alonso (2011). El estudio exploratorio. Mi aproximación al mundo de la investigación cualitativa. Revista Investigación y Educación en Enfermería, 29 (3), 492-499. [Fecha de Consulta 15 de Abril de 2021]. ISSN: 0120-5307. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105222406019

-Núñez, A. (2010). Gilles Deleuze. Hacia una análisis e intervención en el presente. Astrolabio. Revista internacional de filosofía. Año 2010, núm 11. ISSN 1699-7549, pp. 327-338. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4422869

-Pozzoli, María Teresa (2006). El sujeto de la complejidad. La construcción de un Modelo Teórico Transdisciplinar (eco-psico-socio-histórico-educativo). POLIS, Revista Latinoamericana, 5 (15),. [Fecha de Consulta 14 de Abril de 2021]. ISSN: 0717-6554. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306010

-Ramírez Serna, Ana María. (2016). La investigación cualitativa y su relación con la comprensión de la subjetividad. Rev. Humanismo y Sociedad, 4, 2016. Disponible en: http://fer.uniremington.edu.co/ojs/index.php/RHS/article/view/252

-Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Editorial Tinta Limón.

-Rubilar, M. (2009). Alteridad y Trabajo Social. Perspectivas y alcances de la experiencia de alteridad en el Trabajo Social en contextos de exclusión. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de México, Internet] Disponible en: http://bibliografiacalle.cl/wp-content/uploads/2018/12/ALTERIDAD-Y-TRABAJO-SOCIAL-Gabriela-Rubilar-2009.pdf

-Scribano, Adrián (2012). Sociología de los cuerpos / emociones. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 4 (10), 91-111. [Fecha de Consulta 15 de Enero de 2021]. ISSN: 1852-8759. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2732/273224904008

-Sicerone, D. (2017). Rizoma, Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari. Revista de Filosofía, núm 87, 2017-3, pp. 83-94. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6453410

-Silva, Jimena, Barrientos, Jaime, & Espinoza-Tapia, Ricardo. (2013). UN MODELO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DEL CUERPO EN INVESTIGACIONES BIOGRÁFICAS: LOS MAPAS CORPORALES. Alpha (Osorno), (37), 163-182. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012

-Spinoza, B. (2004). Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Alianza Editorial.

-Tiqqun & Deleuze, G. (2012). Contribución a la guerra en curso. Editorial Errata Naturae.

-Valverde, R. (2015). El esquizoanálisis de Félix Guattari: meta-metodología transdisciplinaria, meta-modelo clínico, político-revolucionario y autocrítica psicoanalítica. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de México, Internet] Disponible en: http://132.248.9.41:8880/jspui/handle/DGB_UNAM/TES01000728929

-Vásquez (2008). Las metáforas del cuerpo en la filosofía de Jean-Luc Nancy. Revista de Filosofía “Sophia”, Quito-Ecuador. Número 3. Disponible en:****

-Vaskes Santches, Irina. (2008) LA AXIOMÁTICA ESTÉTICA : ESQUIZOANÁLISIS Y RIZOMA Praxis Filosófica, núm. 27, julio-diciembre, pp. 245-267 Universidad del Valle Cali, Colombia. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/2090/209014644013.pdf

Anexos

Anexo 1: Metodología de Cartografía Corporal

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de Trabajo Social
Centro Experimental de Intervención Social (CEIS)
Estudiante en Práctica Profesional: José Reyes Contreras

Taller Introductorio de Intervención Social Crítica: Metodologías de Cartografía Corporal

INTRODUCCIÓN AL MAPEO CORPORAL

Duración aproximada: 5 minutos.

Propósito:

a) Esclarecer la relación del mapeo corporal con los objetivos del proyecto: terapéutico; de resistencia; investigativo; etc.
b) Es necesario generar una atmósfera que rompa con la intimidación relacionada al dibujo: explicitar que lo más importante es la creatividad, y que es una actividad no evaluada, y por lo tanto, no se realiza en términos de buen o mal trabajo.
c) Se deben presentar los materiales de arte y su disposición en la sala en caso de haberla. Al tratarse de una actividad profundamente ligada al cuerpo y la experiencia, es necesario tener un abanico importante de posibilidades respecto a los materiales a utilizar: pueden ser fotografías, collages, tempera, lápices de colores, objetos significativos, lentejuelas, escarchas, pegamento, cortes de revistas (letras, personas, objetos, animales, etc), hilos, lanas, frases que nos marcaron (de canciones, de escritores/as, de familiares, de amistades, etc), en resumidas cuentas: absolutamente todo lo que nos permite un medio de expresión que permita registrar la producción de subjetividad en torno a un objetivo planteado.

Instrucciones:

a) Recordar a lxs participantes la utilización del mapeo corporal.
b) En caso de haber sala, señalar los materiales disponibles para utilizar y demostrar su uso.
c) Preguntar si hay alguna duda. Aclararla con paciencia. La atmósfera debe ser de confianza y hospitalidad.

Posible guión:

En la siguiente actividad se utilizará el cuerpo como punto de partida para explorar cómo sus **categorías identitarias**(infancia/enfermedad/género/clase, etc) relacionadas con sus **categorías temporales**(inicio/final/acontecimientos/presente/futuro, quiebres, etc) establecen conexiones con su **afuera epidérmico**(familia/trabajo/drogas/hospital/organización/institución/apoyo/sistema económico, amistades, relaciones sexuales, etc) para luego volver a un *movimiento de construcción corporal que permita expresarse corporal y creativamente*.

Buscaremos capturar su experiencia de forma visual; hacer una impresión de lo invisible del cuerpo para poder dialogar con lo que existe silenciosamente; con nuestros fantasmas que conforman nuestras múltiples identidades y nuestras múltiples formas de desenvolvernos. Utilizaremos una variedad de materiales que permitan representar de una manera lo más completa posible los afectos que le habitan. No se necesita el miedo ni la vergüenza, estoy aquí para ayudarte y

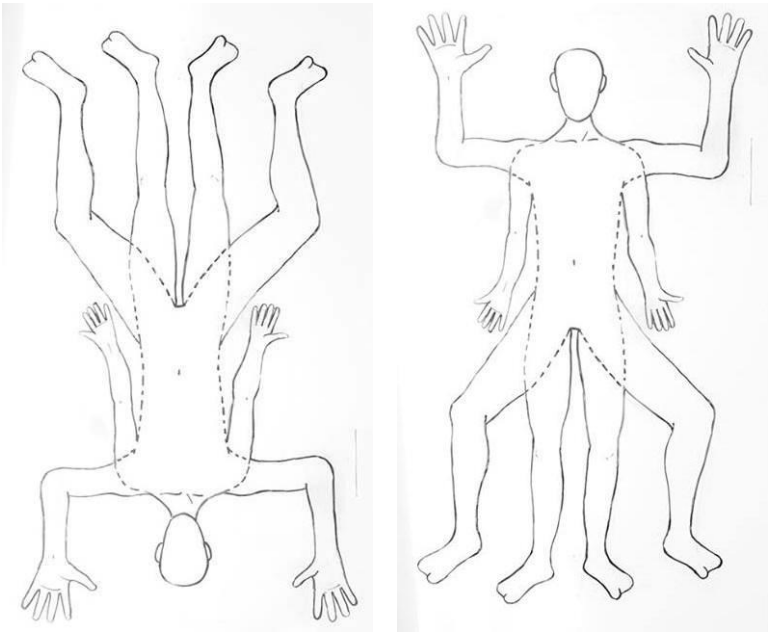
acompañarte en lo que necesites. Lo más importante es que te concentres para encontrar en tu cuerpo una herramienta de autoconocimiento, y, sobre todo, disfrutar el proceso. ¿Alguna pregunta?

En nuestro caso, el mapa corporal a realizar tiene como objetivo conocer las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social.

Recordatorios:

a) Asegurarse de haber dejado todo claro, incluido el registro del consentimiento de participación.
b) Recordar a los/las participantes que la sesión será grabada y que los mapas corporales podrían mostrarse en público o reproducirse en varias formas; manteniendo el anonimato si así se desea.
c) Se deberá tener una atención potente a las aperturas afectivas que puedan producirse, acompañando, conteniendo y cuidando la salud y energía de lxs participantes.
d) Los/las participantes pueden negarse a realizar la actividad de mapeo en cualquier etapa de la actividad. Es necesario pensar en una actividad más allá del mapa corporal.

EJERCICIO 1: Desdoblarnos gráficamente.



Duración aproximada: 20 minutos.

Propósito:

a) Trazar un bosquejo del cuerpo idealmente en un pliego de papel tamaño 1:1; en escala real. De tener demasiada dificultad con lo anterior, o si los/las participantes lo prefieren, se hará entrega de un contorno corporal lo más andrógino posible que servirá como base para imprimir los afectos del cuerpo de manera creativa.
b) Será importante que quienes participen elijan la postura corporal que más les caracteriza o que represente su sentir, como, por ejemplo; un cuerpo discapacitado, un cuerpo enfermo encorvado, un cuerpo encerrado, etc.

Instrucciones:

En caso de realizar la escala 1:1

a) Quitar zapatos o cualquier ropa adicional o voluminosa que dificulte el trazado corporal.
b) Pedirle a los/las participantes que impriman una postura representativa de sí que le sea importante: postura laboral, postura para dormir, postura para bailar, postura para estar de pie, postura de un cuerpo usuario de silla de ruedas.
c) Pedir a los/las participantes que se acuesten en la hoja grande de papel, mientras otro participante traza el contorno de su cuerpo con un lápiz o plumón. Es importante generar contacto corporal para la distensión y confianza.
d) Mientras se trazan ciertas partes del cuerpo, hacer preguntas que sostengan el objetivo del mapeo corporal: "¿y tu mano?, ¿cómo interfiere en tu cotidiano?; Observé que cojeabas al ingresar a la sala ¿tiene relación con algún accidente?; ¿cuál es la historia de esa cicatriz?; ¿dónde sientes el nerviosismo que te dificulta la participación en esta actividad?
e) Luego del trazado, ayudar al participante a que se levante y que luego él/ella ayude a levantar a los/las demás. Cuando estén todos/as fuera del pliego, pedir que se elija un color para el contorno de su cuerpo que represente mejor quiénes son.
f) Finalmente, pedirle a los/las participantes que elija un color de pintura para representar sus manos: pueden ser trazadas o impresas poniendo pintura en las palmas de su mano.

Posible guión:

El primer paso para crear su mapa corporal es trazar la forma de su cuerpo en esta hoja grande de papel. Quítese los zapatos, la ropa o los accesorios excesivos que pueda tener. Sería bueno que piensen en un puesto o una postura que represente de la mejor forma quién eres; el trabajo que haces, cómo te sientes acerca de tu estado actual. ¿Qué posición del cuerpo te representa mejor? Mientras se traza el cuerpo se puede preguntar:

¿Cómo te describirías como persona antes de tu enfermedad? ¿Eres diferente ahora? ¿Cómo influyó en ti? ¿Cuál crees que ha sido el mayor cambio? ¿Cómo te describes en este momento?

En nuestro caso; es importante resaltar una postura que se relacione con nuestros cuerpos al momento de intervenir. Sumado a lo anterior, las preguntas serán: ¿Qué hacen/sienten tus manos (u otra parte de tu cuerpo) en una intervención social crítica?; ¿Qué cosas te hacen sentir frustración en una intervención social crítica? ¿De qué color y en qué parte del cuerpo sientes la frustración ante las barreras que se interponen a una intervención social transformadora?, ¿Cómo sientes las

emociones que desbordan el contorno de tu cuerpo al momento de intervenir críticamente? ¿Cómo las sientes dentro de ti?

Recordatorio:

a) Puede haber dificultades para pensar en una posición que les caracterice. De ser así, nos será útil anotar algunas ideas en papel o hacer lluvia de ideas antes de llegar a una posición postural representativa.
b) Pueden existir posiciones difíciles de dibujar, como, por ejemplo, al acostarse de lado. Esto significará que será visible solo una pierna y un brazo en el contorno. Aquí deberemos tomar el tiempo para pensar en dónde podría aparecer el brazo o la pierna que no se ve en el contorno, y acompañar al participante en este proceso de dibujo.
c) Tratar con delicadeza los trazados de los cuerpos: en ciertas partes pueden existir traumas, dolores físicos e incomodidades. Se debe conversar sobre un consentimiento de cercanía corporal. Puede existir un trazado con centímetros de distancia del cuerpo para no tocarlo; o se puede terminar de trazar cuando la persona ya esté fuera del papel.

EJERCICIO 2: Intensificar nuestro territorio

Duración aproximada: 30 minutos.

Propósito:

a) Explorar representaciones de la *subjetividad del y en el cuerpo*: su *zona interior* al contorno; su *zona exterior* al contorno; y sus *zonas intermedias*. Lo anterior se relaciona con las categorías identitarias, las categorías temporales, y el afuera epidérmico previamente nombrado.

Instrucciones:

a) Se le pide a los/las participantes que piensen y dibujen símbolos representativos a su situación/condición y/u objetivo del mapeo corporal.
b) Se le pide a los/las participantes que piensen y dibujen símbolos que representen su ahora, su actualidad más próxima.

c) Se le pide a los/las participantes que hagan dibujos o símbolos sobre su vida posterior a un cambio o quiebre importante: muerte de un ser querido, cambio de país, conocimiento de una enfermedad terminal, etc.
d) Animar a establecer conexiones entre diferentes dibujos y símbolos, proponiendo un dibujo transtemporal y que relacione lo aparentemente no relacionable a partir del mapa corporal.

Posible guión:

Ahora, vamos a resumir e imprimir en nuestro cuerpo la experiencia invisible y valiosa que cada uno/a porta. Queremos capturar sus historias, los procesos que les permitieron llegar al aquí y al ahora, y así, observar desde el autoconocimiento quiénes somos y cómo vivimos actualmente. ¿Qué símbolos se le vienen a la mente cuando piensa en eventos que le marcaron? ¿Estos símbolos están relacionados con alguna persona en especial? ¿Cómo la cultura tiene relación con los símbolos que ha creado?

En nuestro caso, se deberá dibujar un símbolo que represente el porqué de nuestra intervención social; se deberá dibujar un símbolo que represente los aprendizajes obtenidos en nuestro taller; y se deberá dibujar un símbolo que marcó nuestra historia en torno a nuestra percepción sobre intervención social.

Recordatorios:

a) Es primordial destacar continuamente la importancia de la creatividad en el proceso de construcción de los símbolos.

Ejercicio 3: Símbolos, slogans, subjetividad

Duración aproximada: 15 minutos.

Propósito:

a) Representar a través de símbolos una situación de complejidad que cambió su percepción en torno a algún tema relacionado a los objetivos del mapeo corporal.
b) Crear u ocupar un slogan/dicho/frase/canción/poema/oración que describa tu filosofía de vida o tu pensamiento actual sobre la vida y ponerlo de manera creativa en la hoja con el mapa corporal.
c) Comprender qué motiva el uso del símbolo, del slogan, cuál es su relación, y qué novedades aparecen al hacer evidente la conexión símbolo-slogan.

Instrucciones:

a) Pedir a los/las participantes que muestren su símbolo, su slogan, sus relaciones y su significado.
b) Solicitar ampliar el símbolo para una mayor libertad espacial creativa.
c) Pedirle a los/las participantes que peguen sus símbolos y/o slogans en el mapa corporal, preguntar por qué se pegó en ese lugar y no en otro.

Posible guión:

¿Qué símbolo y lema personal ha elegido para describir su experiencia en torno a tu trabajo/familia/amistades/dolores? ¿Cómo se relaciona el slogan con quien eres como persona?

¿Cuál es tu filosofía de vida? ¿Qué te mantiene en marcha? ¿Puedes explicar el significado de tu símbolo y slogan?

¿En qué parte de su mapa corporal le gustaría colocar estos símbolos y por qué?

En nuestro caso la pregunta será: ¿Qué evento complejo quedó como cicatriz en tus nociones sobre intervención social? ¿Cómo se relaciona el slogan y el símbolo con tu noción de intervención social? ¿Cómo lo anterior afecta en tu cuerpo? ¿En qué parte de tu cuerpo, de qué colores o qué movimiento puedes imprimir en el mapa que represente tus ánimos de seguir (o detener) una intervención social?

EJERCICIO 4: Conexiones cuerpo-territorio

Duración aproximada: 30 minutos.

Propósito:

a) Representar visualmente la atmósfera que circunda la experiencia de la persona.
b) Representar el impacto de la experiencia situada específicamente en el cuerpo. Los impactos pueden ser físicos, mentales, emocionales. Registrar cómo la atmósfera del afuera se condensa en una experiencia corporal.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que hagan una lluvia de ideas sobre los temas que le gustaría ver representados en todo el cuerpo (condiciones físicas de trabajo, seguridad, relaciones jerárquicas, abuso, malos jefes, etc.)
b) Después de una lluvia de ideas, elija algunos (o todos) los problemas que se plantearon y pídale a los/las participantes que dibujen o usen símbolos para capturar tales experiencias.
c) Luego, pídale a los/las participantes que escaneen su mapa corporal de pies a cabeza e identifiquen marcas específicas en su cuerpo; ya

sean visibles o invisibles. Estas pueden ser cicatrices, heridas físicas o emocionales, áreas de estrés, emoción, tensión corporal o fluidez afectiva.

d) Pida a los/las participantes que elaboren esas marcas haciendo preguntas como: ¿De dónde sacó esa cicatriz? ¿Cómo pasó?
e) Luego, mientras dibujan algunos de estos símbolos, recuerde preguntar al participante qué comprende por salud o bienestar corporal y qué hace por esos conceptos en medio de las atmósferas que le rodean.

Posible quión:

En este ejercicio me gustaría que pensaran en cómo representar sus experiencias en torno a los afectos importantes que le rodean, su relación con ellos y cómo esto impacta en su cuerpo y bienestar.

En nuestro caso las preguntas serán: ¿Te has sentido seguro/a en tus territorios de intervención social? ¿Cómo afecta en tu cuerpo tu deseo de intervención y su relación con la institución en que trabajas? ¿Qué aspectos jerárquicos afectan en tu intervención social? ¿Cómo quieres representar el tipo de relación que tienes con tus compañeros de intervención social? ¿Cómo imprimirías en el mapa corporal la conexión salud/bienestar-intervención social?

Recordatorios:

a) Los/las participantes pueden querer mostrar todas o ninguna de sus marcas en el mapa corporal; respete esto e intente apoyar el proceso alentando las marcas que estén dispuestos a describir.
b) Las marcas de dibujo pueden traer experiencias traumáticas, por lo que es importante ir comunicándose con los/las participantes, ofrecerles un descanso o, si es necesario, asesoramiento.

EJERCICIO 5: Reconocer nuestros gestos

Duración aproximada: 10 minutos.

Propósito:

a) Hacer que los/las participantes se miren o piensen cuidadosamente cómo ellos/as se ven al mundo.
b) Aquellos que hayan optado por mostrar su espalda se les consultará si desean realizar este ejercicio.

Instrucciones:

a) Pídales a los/las participantes que piensen quiénes son y qué les dice su cara en determinadas situaciones.
b) Pídales a los/las participantes que piensen cómo se ven al mundo.

c) Pídales a los/las participantes que usen estas ideas para representarlas en la cara. También, pueden usar símbolos o imágenes prediseñadas para representar ciertas características si no se sienten cómodos/as al dibujar.
d) Pídale a los/las participantes que de manera creativa entreguen un mensaje al público en general sobre sus gestos y su condición actual.

Posible guión:

Todos/as tenemos las mismas características colocadas de manera más o menos igual en nuestras caras (por ejemplo, ojos, nariz, boca), pero todos/as nos vemos diferentes y nuestras caras significan cosas diferentes para diferentes personas en diferentes atmósferas. ¿Cómo te gustaría representar tu cara? ¿Cómo aparece? ¿Cómo aparece de una manera más simbólica? ¿Cómo esta se determina por las situaciones del afuera?

En nuestro caso: ¿cómo crees que te ves al momento de una intervención social? ¿Cuál es tu rostro en una situación de tensión? ¿cuál es tu rostro al momento de contener cariñosamente? ¿Cómo crees que influye tu rostro en una intervención social?

Recordatorio:

a) Es necesario no presionar sobre este tipo de reflexión.
b) Para aquellos participantes que tienen dificultades para dibujar rasgos faciales, aliéntelos a usar recortes de revistas o ayúdelos si es posible.

EJERCICIO 6: Condensar la experiencia.

Duración aproximada: 5 minutos.

Propósito:

a) Capturar un mensaje que los/las participantes quieran transmitir al público en general sobre su experiencia.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que lean su mensaje y expliquen su significado.
b) Si los/las participantes no han completado la actividad de tarea de antemano, darles un tiempo a solas para pensar sobre el mensaje.
c) Ayude a los/las participantes a hacer que el mensaje sea conciso, si es necesario.
d) Si los/las participantes desean cortar y pegar su mensaje directamente en su mapa corporal, ayude y asegúrese de preguntar sobre el significado de dónde lo colocan.
e) Si es posible y con la aprobación de los/las participantes, reproduzca una versión más grande del mensaje del participante que otros/as puedan leer fácilmente.

Posible guión:

Dado todo lo que hemos explorado en estas experiencias con mapas corporales, nos gustaría que piense en su historia, y que cree un mensaje propio.

En nuestro caso, pensar en las siguientes preguntas: ¿Qué mensaje le gustaría entregar a las demás personas que realizan intervenciones sociales? ¿Por qué es importante que lxs demás sepan esto? ¿En qué parte del mapa corporal quieres poner tu mensaje y por qué?

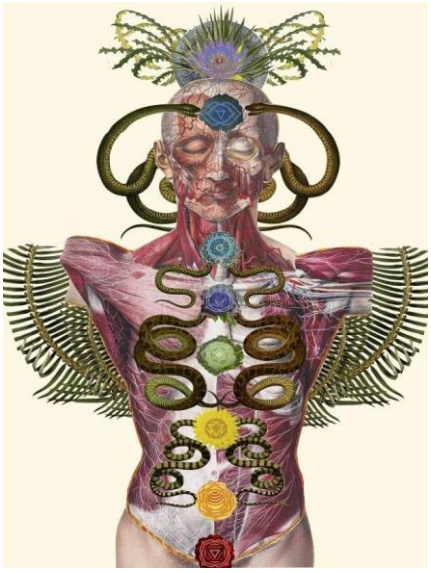
EJERCICIO 7: Scanner de flujos

Duración aproximada: 15 minutos.

Propósito:

a) Representar el impacto corporal de lo que promueve o impide el bienestar de nuestro cuerpo.
b) Localizar y visualizar los lugares de defensa y resistencia en nuestros cuerpos. Evidenciar el impacto de las relaciones de poder y nuestras fortalezas corpoemocionales.

Instrucciones:



a) Acompañe, pregunte y ayude a los/las participantes a identificar las experiencias claves que ha enfrentado en determinadas situaciones: cuestiones de raza, cuestiones de género, cuestiones de clase, cuestiones ligadas a la discapacidad, cuestiones ligadas a la discriminación, etc.
b) Seleccione experiencias claves para ser representadas en el mapa para luego representarlas en símbolos o imágenes que capturen dichas experiencias.
c) Animar a los/las participantes a establecer conexiones entre lo impreso en el mapa corporal, potenciando las relaciones ante lo aparentemente no conectable para así generar novedad en la narración y el autoconocimiento. Para eso se pueden utilizar líneas, flechas, espirales, etc. También puede agregar símbolos en estas trayectorias conectivas.
d) Pídale a los/las participantes que piensen en qué parte de su cuerpo y/o entorno obtienen la fuerza para superar los desafíos que han enfrentado. A su vez, también identificar lo que debilita su fuerza vital.
e) Ayudar a los/las participantes a establecer conexiones entre sus áreas de fortaleza y de debilidad; y a su vez, que estas conexiones tomen relación con su slogan o símbolo personal.

Posible guión:

En este ejercicio queremos explorar distintos aspectos, distintos espacios afectivos (y por lo tanto, corporales) en sus experiencias en torno al tema que nos compete (puede ser trabajo, resistencias, género, grupo etario, etc). Me gustaría que pensaran en la siguiente pregunta: ¿Alguna vez ha enfrentado desafíos en las experiencias que nos comparte? ¿Cómo estos desafíos se relacionan en

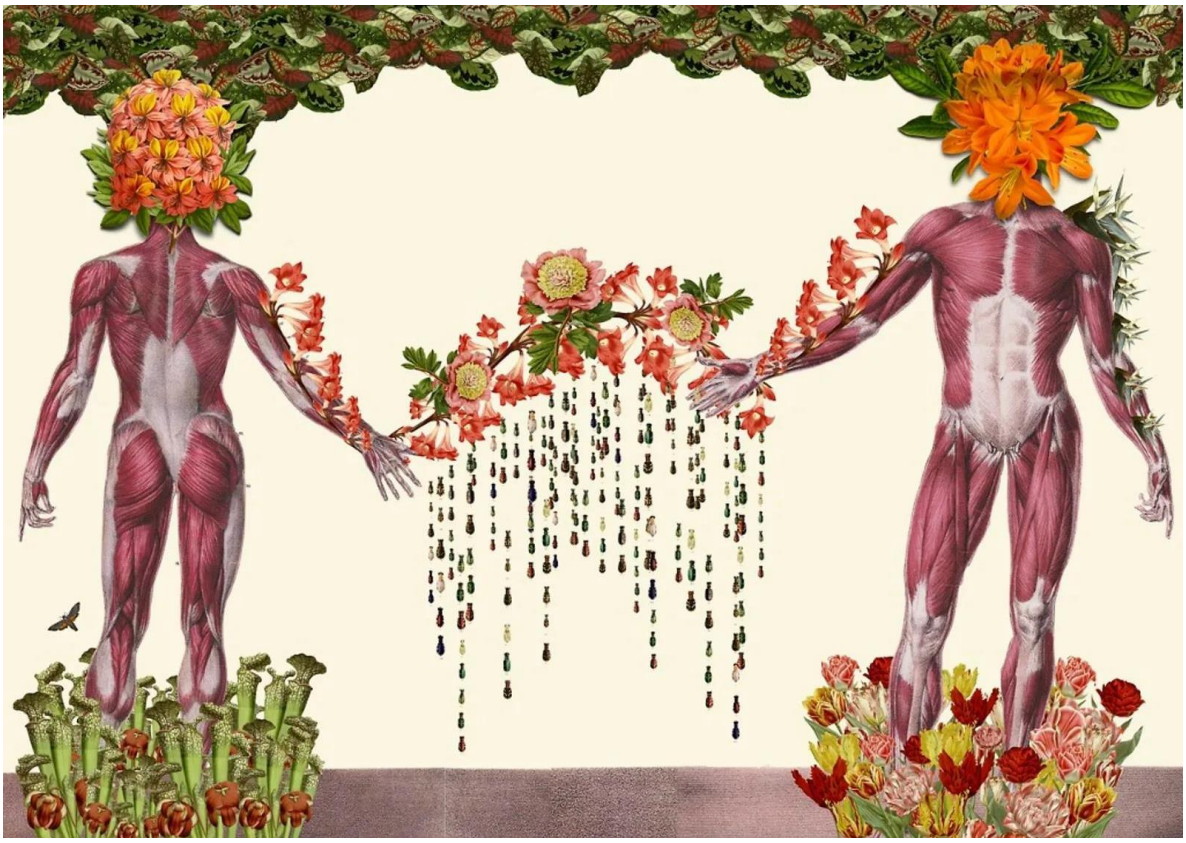
su vida social, espiritual y emocional? ¿Qué tipo de dificultades/desafíos fueron estos? ¿Qué potencias descubrió con ellos? ¿De dónde viene esa fuerza? ¿De qué lugares corporales y fuera de tu cuerpo? ¿Cómo se relaciona con el slogan personal?

En nuestro caso, las preguntas serán: ¿Cómo reacciona tu cuerpo al momento de enfrentar un desafío, una obstrucción dentro de una intervención social? ¿De dónde sacas las fuerzas para hacer de ese desafío un elemento que potencie la intervención social? ¿Cómo actúa el caos, la incertidumbre y los acontecimientos en tu cuerpo en medio de una intervención social? ¿Obstruyen y/o liberan?

Recordatorio:

a) Puede ser difícil para los/las participantes pensar en sus desafíos. En este caso, será central ir manteniendo un movimiento conductor de la experiencia con mapas corporales que faciliten la conexión corpoemocional de quienes participan.
b) Si los/las participantes no pueden pensar en alguna experiencia propia; ofrecerles si quieren representar alguna experiencia cercana o que crean común en torno al tema que se busca representar.

EJERCICIO 8: Interterritorios



Duración aproximada: 20 minutos.

Propósito:

a) Identificar personas claves, instituciones o cualquier territorio en el afuera que sea un apoyo en los/las participantes y sus luchas diarias.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que identifiquen a las personas o variadas cosas que les hacen sentirse apoyados/as. Luego, pídale que elijan un color o símbolo para representar las cosas que les apoyan.
b) Después, pida a los/las participantes que expliquen cómo estas personas y/o cosas muestran su apoyo. ¿Qué hacen para apoyarte? ¿Qué significa sentirse apoyado?
c) Si los/las participantes eligen individuos específicos, pídales que en vez de usar sus nombres en el mapeo utilicen símbolos y apodos para representarlos.

Posible quion:

En el siguiente ejercicio, me gustaría que identifiquen a las personas, grupos o cosas claves en su vida que le hagan sentirse apoyados/as o ayudados/as ante situaciones que para usted significan un problema. ¿Quién te da apoyo? Puede ser una organización, una persona, tu espiritualidad. ¿Cómo muestran su apoyo estas personas? ¿Qué significa este apoyo para ti?

En nuestro caso las preguntas serán: ¿Te sientes apoyado/a en la realización de una intervención social? ¿Quiénes te ayudan a sostener una intervención social? ¿Qué apoyos crees que necesitas para ello? ¿Has sentido apoyo de las instituciones con las que has trabajado?

Recordatorios:

a) Es importante recordar a los/las participantes el riesgo de exponerse ante las representaciones de los individuos con nombre y apellido. Se deben recomendar alternativas al uso de identificaciones reales; ya que fomentar el uso de apodos, colores o símbolos en vez de nombres reales permite a su vez otras profundidades corporales.
b) Si los/las participantes no saben cómo representar la palabra “apoyo”. Se les puede sugerir el uso de huellas de manos como símbolo general de apoyo. Si se decide ocupar las huellas de mano, se propone usar diferentes colores para diferentes tipos de apoyo, o colocar las huellas en diferentes áreas de su mapa corporal para mostrar diferentes tipos de apoyo que se reciben.

EJERCICIO 9: Cuerpo y futuro

Duración aproximada: 10 minutos.

Propósito:

a) Explorar hacia dónde o hacia qué los/las participantes dirigen sus fuerzas en relación a sus objetivos. Se busca responder la pregunta del por qué se esfuerzan en relación a un tema importante que atraviesan y que puede o no estar ligado al slogan o sus símbolos.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que piensen en un símbolo o imagen que capture su objetivo o si visión de futuro.
b) Pídale a los/las participantes que pongan este símbolo-imagen en algún lugar de su mapa corporal y que sea representativo con el cumplimiento de dicho objetivo.
c) Pídale a los/las participantes que elijan un color para representar el logro de su objetivo.

Posible quion:

Luego de todo el recorrido anterior que nos permitieron ustedes y los mapas corporales, finalmente me gustaría que pensáramos en nuestros futuros. ¿Qué piensas que te sucederá? ¿Dónde crees que estarás? ¿Cómo te imaginas tu futuro? ¿Cuál es tu visión, tu objetivo o tu sueño? ¿Para qué estás realizando esfuerzos en el presente? Puede ser algo material, físico, emocional y/o espiritual.

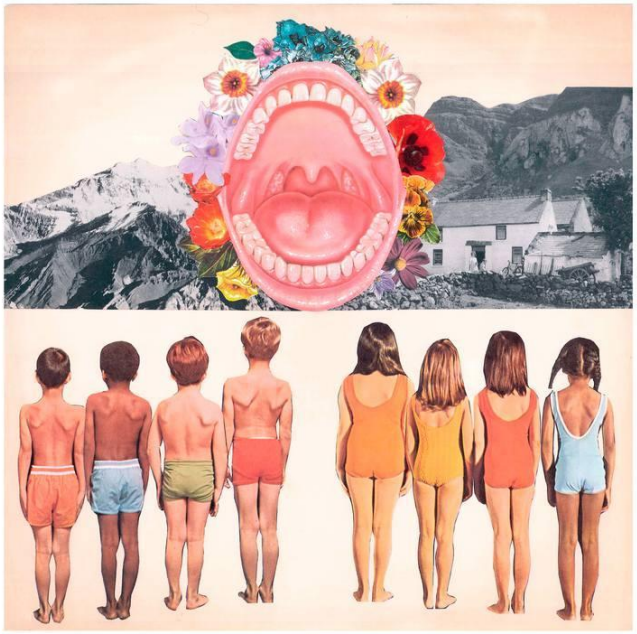
En nuestro caso las preguntas serán: ¿Deseas seguir realizando intervenciones sociales en un futuro? ¿Por qué? ¿Cómo piensas que serán las repercusiones que tendrá tu cuerpo en las intervenciones sociales futuras? ¿Qué aprendizajes crees necesarios para un mejor futuro en la intervención social?

Recordatorios:

a) Los/las participantes pueden tener dificultades para nombrar o dibujar sus objetivos. Quizás no hayan pensado críticamente sobre su futuro. Recordarles que por lo que hoy luchan puede ser una meta, una visión o un sueño.
b) Si existe una dificultad para representar una emoción, se debe alentar a lxs participantes a utilizar colores y/o formas que les recuerden alguna emoción.

EJERCICIO 10: Decir lo invisible

Duración aproximada: 10 minutos.



Propósito:

a) Capturar la experiencia de mapeo corporal en términos narrativos. Decir el mapa para hacer aparecer nuevos registros expresivos.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que, luego de ya haber realizado los ejercicios anteriores, retroceda y mire analíticamente su mapa corporal.
b) Pídale a los/las participantes que cuenten lo registrado en el mapa corporal. El mapa corporal será la guía para el ejercicio narrativo. El objetivo de este ejercicio es expresar elementos vitales que nos habitan y ponerlos a circular para un análisis colectivo con los/las demás participantes.
c) Pedirle a los/las participantes que escucharon la narración que la retroalimenten a partir de sus experiencias, resaltando a la vez que ya tendrán su espacio de narración más extendida.

Posible quion:

Ahora me gustaría que cada uno/a se tome unos minutos para mirar su mapa corporal, analizarlo críticamente y pensar qué nos está diciendo, para luego comentarnos qué es lo que pensó, cómo lo sintió en su cuerpo y por qué cree que es importante de compartir con las demás personas.

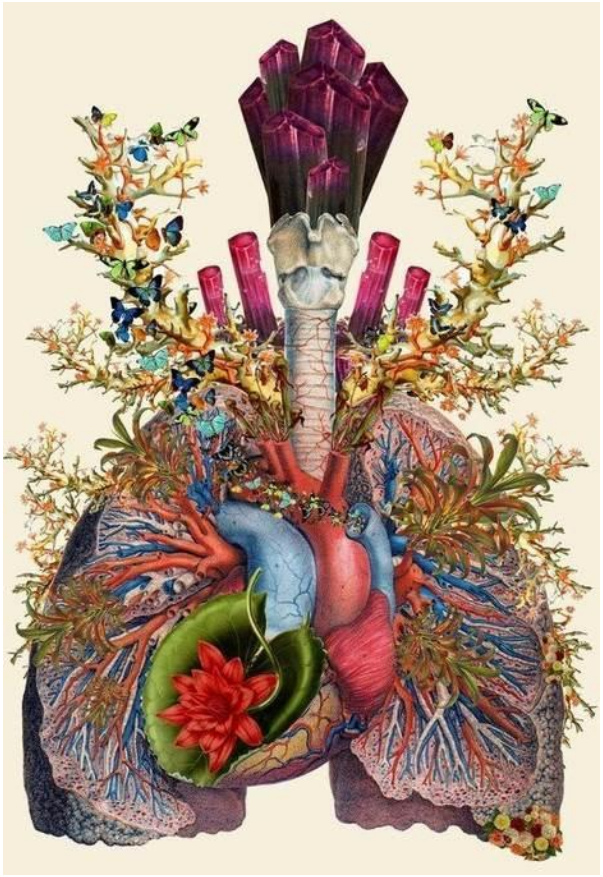
En nuestro caso, la narración del mapa corporal deberá mandarse por escrito, o si lo prefieren, a través de una reunión de zoom.

Recordatorios:

a) Este ejercicio en especial podría demorar, ya que se volverá a pasar por cada símbolo y/o slogan para recordar sus significados.
b) Para asegurarse que ciertos elementos no se pierdan, acompañe y ayude a los/las participantes señalando los elementos claves para que los mencionen mientras arman la narración de su historia.

EJERCICIO 11: Decorar el final

Duración aproximada: 10 minutos.



Propósito:

a) Generar un espacio de oportunidad para que los/las participantes analicen de manera breve su trabajo y/o identifiquen vacíos o elementos faltantes.
b) Profundizar en lo artístico y creativo del mapa corporal.

Instrucciones:

a) Pídale a los/las participantes que agreguen detalles importantes a su mapa corporal, y que expliquen el porqué de estas adherencias.
b) Luego, pídale a los/las participantes que realicen dibujos o enlaces (líneas, flechas, espirales, redes) que permitan refinar la narrativa que creen que debe revelar el mapa corporal.
c) Pídale a los/las participantes que aclaren cualquier confusión en sus narraciones. En caso de no aclarar dichas confusiones, registrar en el mapa dicha confusión para luego narrarla.

Posible quion:

El mapa del cuerpo ya está casi listo. Esta es la última oportunidad que tienen para poder agregar cualquier símbolo o conexión que consideren importante incluir en su mapeo. ¿Qué falta? ¿Qué sobra? ¿Hay algo que le gustaría cambiar?

Agradecemos profundamente su participación en este trabajo que ya está finalizando, esperamos les sea de utilidad para su vida. Pasada, presente, futura y sobre todo cotidiana.

Recordatorios:

a) Es muy probable que no se pueda realizar solo en una sesión. Debido a lo anterior, es importante que las instrucciones queden escritas en un documento para ser entregado a los/las participantes.

Anexo 2: Matriz de Análisis

Actores/Categorías	Definiciones	ED	EA	Isabel	Autores
Nociones de intervención social	Disposición estratégica y múltiple que considera escenarios, cuerpos y subjetividades con la finalidad de interpelar lo dado para acceder a modos otros de comprensión del mundo.	"una instancia de acercamiento a una comunidad o sujeto determinado donde el objetivo es apoyar, entregar, enseñar, intervenir con herramientas que le serán provechosas a dicho grupo de personas"	"la palabra intervención está asociada a una provocación y quizás por eso no la utilizamos cuando nos referimos a experiencias que no sólo buscan provocar, si no proponer, crear, reflexionar, etc. Creo que para mí la intervención social tiene que ver con eso, pero quizás también con la provocación en el sentido de que, inevitablemente una intervención social irrumpe en un orden establecido, sea cual sea, la mera acción de intervenir	"Diálogo, encuentro, compartición de saberes, construcción de acuerdos, concreción de productos, definición de las estrategias para su alcance. Transformación desde punto origen a punto salida, tanto de los participantes como de los facilitadores. Proceso de mutua sensibilización, y reajuste régimen de afectos y sensibilidades"	Según Carballeda: "La intervención social se presenta como un lugar de encuentro entre lo Micro Social y lo Macro Social. Un momento de diálogo e intercambio intenso donde lo social se inscribe en la subjetividad y es, a su vez, inscripto en lo macro social. Un espacio donde los cuerpos se transforman en diferentes formas de resistencia, de acomodamiento estratégico, cuando se es expulsado de la propia tierra." "pensar la Intervención

			afecta el espacio y a la comunidad intervenida”		en lo Social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, enunciación, surcos de poder, y especialmente de las formas de construcción de subjetividad que se liga a esta”
Subjetividad	Conjunto de enlaces, vínculos e intensidades que configuran las experiencias identitarias y su modo de adherir y adherirse al mundo; consciente e inconscientemente.	"Autoconocerte es super importante pa’ poder hablar con otras personas, porque si te exaspera lo que dice otra persona tenis que cachar cómo bajarte tú mismo de eso pa’ poder seguir con tu objetivo de la intervención, si no, no vai’ a poder, porque te vas a enojar y va a aparecer tu personalidad	"Aclarar el propio cielo antes...porque si no terminas proyectando todas tus turbulencias en el otro no más...y es como "Ah, esta persona o este grupo no está haciendo esto, no está llegando a esto por tal razón...porqué yo asumo esa weá...sin dar el tiempo pa mirar po’, pa’ que las	"Todo el tiempo Soy antropóloga, soy feminista, soy cletera, soy buena pa la *weed*, todo el tiempo soy todo. Y en función de cómo está el mood del momento siento que es hacia dónde una canaliza su máscara”. “de alguna manera creo que lo más bacán al final es cuando tu llegai a la totalidad de la	Según Guattari: “conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”

		y la personalidad de la otra persona con la que estés haciendo la intervención, y esto va ocurrir cualquier otra cosa menos el objetivo de la intervención. Y por otro lado, conciencia de los entornos, porque puede ser que haya personas que por A, B, C motivo tengan morales y éticas distintas a la propia y uno también va a tener que batallar con eso y ponerse en consciente de cuál es el contexto en el que uno está, y hasta qué punto uno dialoga con eso, y hasta qué punto uno pone de manifiesto lo que uno piensa respecto a	cosas pasen también".	persona...que es como que... pasamos de esta conversación de hablar sobre intervención social a hablar sobre política, de los niños, de las emociones, de los duelos, hablar del patriarcado... ¿De qué ha sido esta conversación? De todo lo que somos no más. No se restringe a "yo te voy a mostrar a ti lo que yo creo que tú esperas de mi...""hablemos de intervención social""...porqué po, si esto da para tanto más... (La intervención social crítica) es una metodología po, y eso la atraviesa...atraviesa el lugar que una ocupa en el	

		eso. Siento que eso es importante a la hora de las intervencione s"		mundo, atraviesa tu forma de abordar a la gente, atraviesa como la interpretación que yo puedo hacer de lo que una está diciendo. No son momentos separados, si ese es el tema: mientras más separados se está como que nos reduce a algo...y en mi perspectiva es siempre abramos. Siempre abramos los espacios".	
Cuerpo	El cuerpo es un territorio intensivo con el poder de afectar y ser afectado. Se define por su potencia de identificar lo que aumenta o disminuye su capacidad de obrar. Es el	"Lo que me pasa cuando hago intervencione s (indicando líneas amarillas que rodean la cabeza de su mapa corporal) es que tengo la cabeza muy	(Respecto a un símbolo que represente la actualidad propia en el mapa) "Yo creo que representa una fisura, un momento de inflexión...yo por lo	"Mi slogan (del mapa corporal) es: no nos auto rompamos el corazón" "Entonces...es tuvimos hablando (con su hermano) un día hasta tarde y	Según Vázques: "El conocimiento del, y por medio del, cuerpo nunca es total y absoluto, sino modal y fragmentado, y la forma del discurso que

	espacio por excelencia en donde se producen y circulan las subjetividades.	abierta y estoy pensando a mil por hora...entonces siento que mi cabeza está a punto de explotar... y no necesariamente es una cabeza luminosa, ...como porque igual no lo quise poner en otro color porque estaba tratando de hacer un ejercicio de colores y no de blancos y negros...pero sí como que la energía está puesta acá (cabeza)..." "A veces te pueden decir "oh, qué inteligente" o a veces uno puede estar como un poco sesgado en este universo (cabeza) más que en el cuerpo completo,	menos...el mío es como... bueno, por lo que me está aconteciendo. ..la muerte de mi viejo...igual es como, la fisura entera...Entonces...por eso lo llené (el mapa corporal) porque es algo que me pasa en todo el cuerpo...en todo mi ser..." "Y...emmm..y el slogan, yo por lo menos puse una frase que le encontramos en una carta que dejó mi papá...que terminaba...hablaba sobre la muerte...que terminaba con una frase que decía..."Déjenme llorar"...Yo lo encontré super fuerte porque decía como "Déjenme tranquilo, dejen de	llegamos a esta conclusión de que en cada cosa en la que nos involucremos sintamos que lo vamos a dar todo po...como... no mezquinar... esa idea de romperse el corazón es como quedarse con la idea de que no hiciste todo lo que podiai hacer po..."	mejor lleva tal saber es la de un *Corpus*, justamente, una cartografía, una elenco de las zonas del cuerpo que ofrece un conjunto de acercamientos ecuos, mostrando todo lo que puede ser para nuestra exploración sin programa ni prejuicio. Lo que importa en *Corpus* no es el todo orgánico, sino las partes constitutivas y sus posibles, en cuanto múltiples, relaciones. Fragmentación, suspensión e interrupción, devienen en importantes características de dicho texto, porque cada parte tiene el mismo valor, y es un lugar de

		pero es como ahí... yo siento que el foco, muchas veces cuando la gente me ve en intervenciones, en general pasa en una primera instancia por ahí...como "oh, que eres inteligente; oh, que eres fuerte, oh, que eres hábil"... pero todo está centrado en el universo cabeza, que es lo que sale de mi boca, lo que estoy organizando para poder conversar..." (indicando la boca)"Fue interesante cuando empecé a hacer el mapa porque, por ejemplo, la voz fue algo que yo encontré en el camino y se transformó en una fortaleza.	preguntarme cosas"...como él sabía igual...mi papá estaba con cáncer...ya venía de hace rato pensándolo... lo encontré super simbólico, es como "déjenme ser"...como ya... emm... como "déjenme estar rota", cachai...igual me siento así un poco en este momento..."		venida a la presencia del cuerpo, y por consecuencia del ser".

		Porque como sé cómo es en tu peor versión, yo sé cuál es mi peor versión en el no hablar en el decir tonteras en la prepotencia, no sé, como distintos bemoles que puede tener este no hablar, esa propia censura a lo mejor, después eso se transformó en otra cosa. Entonces cuando hablo, a propósito de que la cabeza también está en ebullición, también estoy tratando de construir, a propósito de ser amable, por eso puse corazoncitos en el corazón, en el pecho y en los ojos, también se transforma en un discurso mucho más amoroso,			

		mucho más comprensivo, mucho más contenido…mucho más en presente con lo que está en ese momento, cachai...como cosas que se transforman... eh... que son aprendizajes del propio cuerpo en relación a uno persona, cachai..." "La institucionalidad la he visto reflejada en la jornada completa, y eso lo veo en mi columna... y eso es algo que si se nota y que si tiene cicatrices porque también interpela los otros espacios como que si tengo que ir a hacer una intervención y estoy jodida de la columna es un pero. Es un pero personal que			

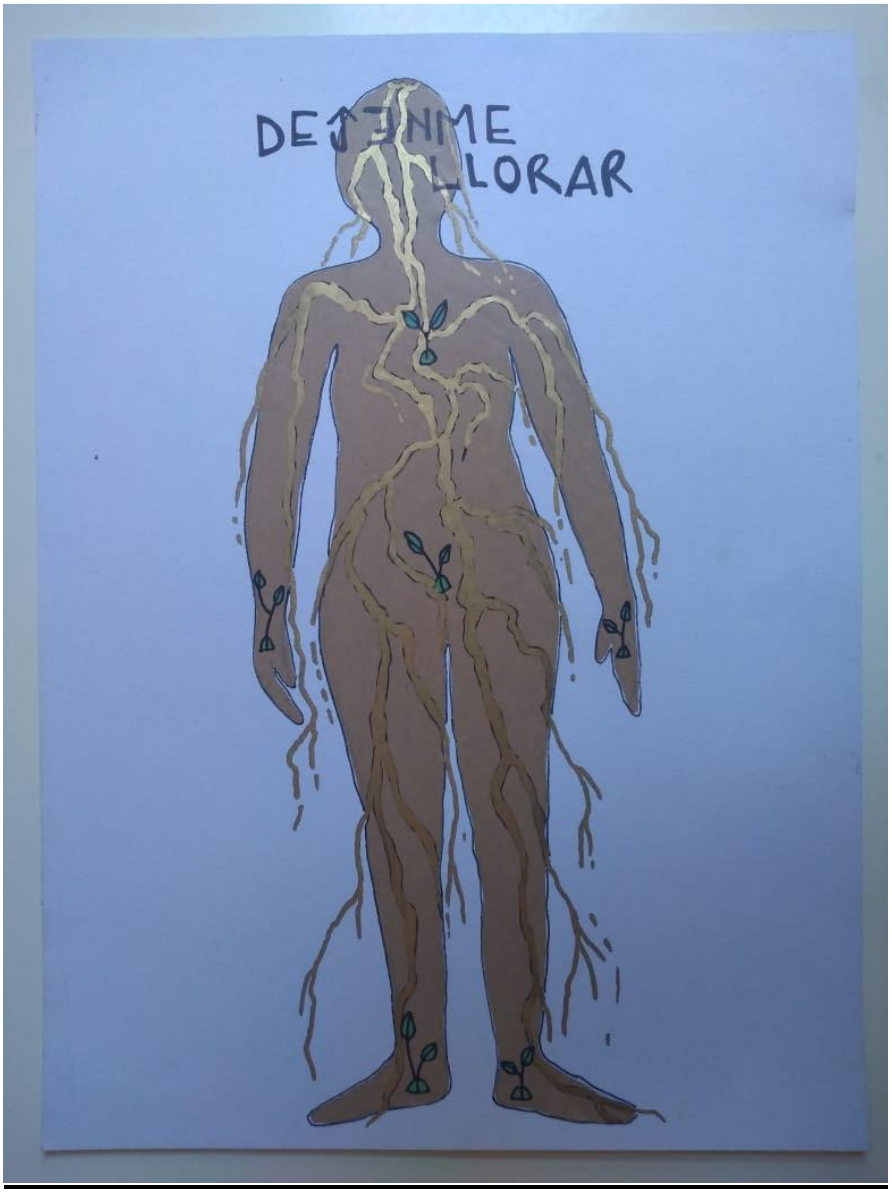
		es cómo uno enfrenta el trabajo "			
Categoría emergente Alteridad	Reconocimiento de la otredad a través de la valoración de la diferencia, de la valoración de la incertidumbre de un encuentro, de una apertura a lo que no se es con vistas hacia lo transformacional.	“Y por otro lado, conciencia de los entornos. Porque puede ser que haya personas que por A,B,C motivo tengan morales y éticas distintas a la propia y uno también va a tener que batallar con eso y ponerse en consciente de cuál es el contexto en el que uno está, y hasta qué punto uno dialoga con eso, y hasta qué punto uno pone de manifiesto lo que uno piensa respecto a eso. Siento que eso es importante a la hora de las intervenciones"	"Es como...de subestimar un poco al otro, como si el otro no tuviera la capacidad para saber qué es lo que le hace bien...qué es lo que necesita"	“Como que esa sociedad paternalista… como que a veces proyectamos un poco nuestro sentir sobre otras cuerpas, y tal vez eso puede aplicarse sobre la idea de intervención po...como esa idea de que el otro es un otre distinto y que por lo tanto sus fragilidades y sus vulnerabilidades...debiésemos acceder a ellas antes de asumir que algo que a nosotros nos dolería es algo que le dolería también a esa persona" "Esa persona es un universo otro que está enfrentando sus propias trancas y	Según Borja y Gutiérrez: “si no hay reconocimiento de la alteridad que es recibida por los sujetos, se implica la absorción del otro y no la diferencia. En esto la acción de la intervención social estaría dada desde una totalidad que no permite tener protagonismo ” “Pensar desde el paradigma de la no-indiferencia, es pensar cómo la diferencia, la alteridad de la precariedad, es también el nombre de una trama sintiente, que penetra indefectiblemente nuestro

				debilidades y procesos".	quehacer en el mundo social, instalando un desafío mayor que nos interpela a pensar cómo lo político también se deja impactar por el mundo de los afectos.”

Anexo 3: Cartografías Corporales de las participantes de la investigación.

ED:

EA:



YI:

Anexo 4: Formato Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO | ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El objetivo de la información que se entrega a continuación es para que reconozcan lo que implica su participación en la investigación que busca indagar, a través del cuerpo, las subjetividades subyacentes a las nociones de intervención social. Este estudio es realizado por el estudiante José Reyes Contreras y es guiado por la docente Viviana Abarca, a quien podrán contactar al correo vabarca@academia.cl en caso de dudas, reclamos o consultas.

El objetivo principal de este estudio será *conocer las subjetividades que subyacen a las nociones de intervención social de las y los participantes del "Taller introductorio para intervenciones críticas en Ciencias Sociales: Metodologías experimentales desde la cartografía corporal" realizado en el espacio Laboratorio de Ideas en el Centro Experimental de Intervención Social (CEIS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.*

Su participación en este estudio es voluntaria, no implica gasto para usted, ni pago, ni compensaciones económicas. La información entregada quedará en el anonimato, por lo que se garantiza que sus datos personales se mantendrán en completa privacidad. Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en medios de difusión con objetivos académicos, bajo el resguardo absoluto de la confidencialidad y el anonimato de las participantes.
Cualquier inquietud que surja, el investigador estará totalmente disponible para resolver sus dudas. Asimismo, usted tiene la libertad para decidir si quiere participar o no del estudio y puede retirar su autorización en cualquier momento, sin necesidad de justificarse.

_____

Firma José Reyes

Declaro que leí este documento, estoy de acuerdo con lo expuesto y acepto participar de este estudio.

Nombre entrevistada: _____

Firma: _____

Ciudad y Fecha: _____, _____ de_____2021